

## HUESCA Y SU PATRÓN SAN LORENZO: HISTORIA DE LAS TRADICIONES LAURENTINAS OSCENSES (SIGLOS XII A XV)

Carlos GARCÉS MANAU\*

RESUMEN.— En el artículo se estudia la forma en que el mártir san Lorenzo se convirtió, a partir del siglo XIII, en el patrón de la ciudad de Huesca. La hipótesis central que desarrollaremos es que ello constituyó uno de los aspectos más importantes del vasto proceso histórico por el que nació la nueva Huesca aragonesa y cristiana, tras la conquista de la ciudad islámica en 1096. Las tradiciones laurentinas tuvieron desde sus inicios dos “sedes”: la propia Huesca y el pequeño pueblo de Loreto, que más tarde quedó despoblado. Es en Loreto, que en los siglos medievales dependía eclesiásticamente del poderoso castillo-abadía de Montearagón, donde la tradición situaba el nacimiento del mártir y las tumbas de sus padres, Orenacio y Paciencia. Otros temas que se abordan son la aparición en el siglo XIII de iglesias y cofradías dedicadas a san Lorenzo tanto en Huesca como en Loreto, el primer testimonio del oscensismo del mártir en la obra de Gonzalo de Berceo, la entrega en 1307 de una reliquia del santo por el rey Jaime II, o el desarrollo de las tradiciones sobre la familia de san Lorenzo en los siglos XIV-XV.

ABSTRACT.— The article studies how the martyr St. Lawrence became the patron Saint of the city of Huesca, from the XIII century onwards. The main hypothesis that we will develop is that this was one of the most important aspects of the vast historical process that gave rise to the new Aragonese and Christian Huesca, after

---

\* Historiador. C. e.: felicesgarces@telefonica.net

the conquest of the Islamic city in 1096. From the start, the traditions referring to Lorenzo had two “headquarters”: Huesca itself and the small village of Loreto, which was later left uninhabited. It is in Loreto, which in mediaeval times depended ecclesiastically on the powerful castle-abbey of Montearagon, where tradition says the martyr was born and where the tombs of his parents, Orencio and Paciencia are found. Other topics that are addressed are the appearance in the XIII century of churches and brotherhoods devoted to St. Lawrence both in Huesca and in Loreto; the first testimony of the martyr originating from Huesca in the work by Gonzalo de Bercelo, the presentation in 1307 of a relic of the saint by king Jaime II, or the development of traditions about the family of St. Lawrence in the XIV-XV centuries.

La ciudad de Huesca celebra sus fiestas mayores en honor de san Lorenzo, el gran mártir del siglo III, del 9 al 15 de agosto. En la mañana del 10 un busto de plata del santo, realizado en el siglo XVI, es llevado en procesión por sus calles. La misma da comienzo junto a la basílica de San Lorenzo, un gran templo del siglo XVII erigido donde se levantaron, desde el XIII, dos iglesias anteriores dedicadas al mártir. El busto de san Lorenzo es acompañado, bailando todo el trayecto, por los danzantes de Huesca, de los que se tienen noticias desde fines del siglo XVII; durante la procesión interpretan el dance de las espadas, cuya música, compuesta en el siglo XIX por el oscense Valentín Gardeta, está inspirada al parecer en la sinfonía Júpiter de Mozart. Al llegar a la catedral, el busto se detiene ante su magnífica portada gótica, en la que destaca una gran estatua de san Lorenzo que cumple ahora 700 años. Y si en ese momento subiéramos a lo alto de la torre catedralicia, desde la que se contempla un imponente panorama de las sierras prepirenaicas y la hoya de Huesca, distinguiríamos fácilmente hacia el oeste, a unos cuatro kilómetros, la iglesia de San Lorenzo de Loreto, una construcción del siglo XVIII que sustituyó el templo medieval en el que las tradiciones oscenses situaban, desde los siglos XIV-XV, el nacimiento de san Lorenzo y su hermano gemelo san Orencio, que fue obispo de la ciudad francesa de Auch, y las tumbas de sus padres, Orencio y Paciencia.

La historia que desarrollaremos en las páginas siguientes es, justamente, la de cómo san Lorenzo, uno de los santos más venerados de la cristiandad, llegó a convertirse en patrón de la ciudad de Huesca. Lorenzo murió mártir en Roma el 10 de agosto del año 258 —esta es, al menos, la fecha generalmente admitida—, durante una de las persecuciones del imperio romano contra los cristianos. La tradición cuenta que el santo murió quemado en una parrilla, convertida desde entonces en su símbolo princi-

pal. Nuestra historia no comienza, sin embargo, en el siglo III, sino exactamente mil años después. Pues son del siglo XIII las primeras noticias de la existencia de iglesias y cofradías dedicadas a san Lorenzo en Loreto y Huesca y también el primer testimonio, en la obra de Gonzalo de Berceo, que afirma de manera explícita que Lorenzo nació en tierras oscenses.

Huesca podría ser definida históricamente como “la ciudad de los santos”. La razón es sencilla: además de san Lorenzo, ha estado estrechamente vinculada desde tiempos medievales a otros dos santos universales. San Vicente, que es su segundo patrón, y san Jorge, protagonista de una singular leyenda, nacida en el siglo XIV, relacionada con la conquista de la ciudad a los musulmanes. Otros cultos y devociones igualmente notables completan su santoral medieval: las hermanas mozárabes Nunilo y Alodia, ajusticiadas en la Huesca islámica a mediados del siglo IX; la ermita de la Virgen de Salas, que es el santuario mariano con más cantigas dedicadas en las célebres *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio; los niños mártires Justo y Pastor, cuyos cuerpos, según la tradición, se veneran desde 1499 en la iglesia de San Pedro el Viejo; o el santo Cristo de los Milagros, cuyo sudor terminó con una peste que afectaba a la ciudad en 1497, al tiempo que se reanudaban las obras de la catedral.

La hipótesis que recorre este trabajo es la de que el surgimiento, a partir del siglo XIII, de las tradiciones oscenses sobre san Lorenzo y su familia —el nacimiento del mártir y de su hermano Orencio en Loreto y el enterramiento, en idéntico lugar, de sus padres Orencio y Paciencia— forma parte del proceso, más vasto, que dio origen, a partir de la batalla de Alcoraz en 1096, a la Huesca actual: una ciudad aragonesa y mayoritariamente cristiana. La Wasqa en la que Pedro I, el tercer rey de Aragón, entró en noviembre del año 1096 era desde luego muy distinta. Tras cuatro siglos de conversión progresiva al Islam de su antigua población, se trataba de una ciudad profundamente islamizada, en la que el árabe era la lengua hablada y escrita y la religión musulmana la que profesaba la mayoría de sus habitantes. Los siglos XII y XIII vieron así, y seguramente nunca se insistirá suficientemente en ello, el nacimiento de una nueva ciudad. Con nuevos pobladores, venidos de las montañas aragonesas y navarras y de más allá de los Pirineos, al tiempo que la abandonaba para siempre la mayor parte de su población musulmana. Nuevas instituciones, con el naciente concejo y la diócesis restaurada a la cabeza. Una nueva arquitectura, que vio la llegada sucesiva del románico —San Pedro el Viejo— y el gótico —la catedral—. Nueva agricultura, con la plantación de extensos viñedos, que definieron en buena medida el paisaje oscense

hasta el siglo XIX. O un nuevo urbanismo tripartito, de carácter confesional (el recinto amurallado, exclusivamente cristiano; la judería, al oeste; y la morería al sur —aunque, como veremos, será en esta última zona donde surgirá en el siglo XIII la primera iglesia de San Lorenzo en Huesca—). En este contexto, el desarrollo progresivo de los cultos y devociones oscenses antes mencionados resulta ser uno más, aunque muy destacado, de los procesos que conformaron a partir de 1096 la nueva ciudad. Las tradiciones laurentinas, en tanto hicieron de san Lorenzo el primer patrón de Huesca, son las más importantes. Y no solo desde un punto de vista religioso, sino también, y hasta la actualidad, por constituir un elemento de identificación colectiva de primer orden para sus habitantes.

La tesis central del artículo —el desarrollo de las tradiciones sobre san Lorenzo como parte del nacimiento de una nueva Huesca tras la conquista aragonesa— es, a nuestro juicio, la que se acomoda mejor a los testimonios documentales existentes. Y se encuentra equidistante también de los dos extremos que suelen agrupar los estudios sobre las tradiciones laurentinas oscenses. Aquellos que defienden una mayor antigüedad para las mismas, considerándolas inmediatamente posteriores al año 1096, cuando no más antiguas; y aquellos que, pese a los testimonios disponibles, retrasan su aparición hasta los siglos XVI o XVII.

Los defensores del primero de tales extremos afirman que hubo iglesias dedicadas a san Lorenzo desde 1097 en Huesca y 1102 en Loreto. Es decir, nada más producirse la conquista de Wasqa. En el primer apartado del artículo comprobaremos, sin embargo, que tales afirmaciones no se sostienen. Y que sobre san Lorenzo lo que encontramos en cambio, sobre todo en Huesca, es un rotundo silencio documental hasta el siglo XIII. Quienes abogan por la existencia de tales iglesias intentan con ello salvar el enorme hiato temporal, de un milenio, que separa el martirio de san Lorenzo de los primeros testimonios de las tradiciones laurentinas. Y también la profunda ruptura histórica que supuso la conquista musulmana, con la consiguiente islamización de Huesca. En este sentido, resulta habitual afirmar que si estas iglesias de 1097 y 1102 aparecieron tan pronto tras la conquista aragonesa es porque los mozárabes oscenses conservaron, durante los cuatro siglos de dominio musulmán, la memoria sobre san Lorenzo y su vinculación con la ciudad.

Esto último, con ser posible, parece sin embargo poco probable si consideramos lo ocurrido, justamente, con los mozárabes zaragozanos y san Vicente. En época visigoda existía en Cesaraugusta una basílica dedicada a san Vicente y la ciudad

poseía importantes reliquias del mártir. San Vicente era, de alguna manera, el patrón de Zaragoza. Según el testimonio de Prudencio, que escribió a fines del siglo IV y comienzos del V, resulta verosímil, incluso, que Vicente fuera natural de Cesar Augusta. Todo ello, sin embargo, cambió radicalmente con la conquista árabe-bereber. La gran ciudad, como sucedió en Huesca, se islamizó profundamente. La basílica de San Vicente terminó por desaparecer; y lo que es más importante, la comunidad mozárabe no logró preservar las tradiciones sobre el santo. De hecho, tras la conquista aragonesa de Zaragoza en 1118, la ciudad no tuvo ninguna iglesia dedicada a él. Fue Huesca, curiosamente, la que hizo suyo a san Vicente, con el surgimiento desde el siglo XIII de las tradiciones sobre su oscensismo y su conversión en segundo patrón de la ciudad, tras san Lorenzo.<sup>1</sup>

En el otro extremo al que aludíamos antes se sitúa la polémica surgida en los años 80 con la publicación, en la Gran Enciclopedia Aragonesa, de la voz “San Lorenzo”. El autor del texto, Guillermo Fatás, hacía en él afirmaciones controvertidas. La primera de ellas —“según el Martirologio Romano [san Lorenzo] nació en Roma”— no era cierta. Y había frases igual de sorprendentes sobre el cronista de Aragón del siglo XVII Juan Francisco Andrés de Uztarroz:

Uztarroz, quien, con entera buena fe, cayó víctima del mayor falsificador de crónicas eclesiásticas antiguas de la España moderna: el padre Jerónimo Román de la Higuera [...] Estas falsificaciones (en las que se aseguraba el nacimiento oscense de Lorenzo, así como quienes eran sus padres y su hermano, todo ello inventado por el jesuita) sirvieron a Uztarroz para componer biografías de estos personajes supuestamente oscenses.

Las tradiciones laurentinas oscenses, convertidas en una falsificación difundida en el siglo XVII. La realidad, sin embargo, es distinta: bastan para demostrarlo, como iremos viendo, los testimonios de Gonzalo de Berceo, que desde tierras riojanas escribía a mediados del siglo XIII que san Lorenzo era de Huesca, y de san Vicente Ferrer en idéntico sentido hacia 1400, o la presencia del mártir entre las esculturas de la portada

---

<sup>1</sup> La historia de las tradiciones oscenses sobre san Vicente se estudia en los siguientes artículos: GARCÉS MANAU, Carlos, “San Vicente, patrón de Huesca”, “El martirio de San Vicente”, “Huesca y San Vicente (1 y 2)”, “¿San Lorenzo y San Vicente eran parientes?”, “Los dos cuerpos de San Vicente”, “San Vicente, ¿oscense o zaragozano?” y “Huesca y el Renacimiento”, *Diario del Altoaragón*, 23 de noviembre y 7 y 21 de diciembre de 2003, 4 y 18 de enero y 1, 15 y 29 de febrero de 2004.

de la catedral oscense, labrada en los primeros años del siglo XIV. No debe extrañar, por ello, que los apéndices de la Gran Enciclopedia Aragonesa rectificaran estas afirmaciones. La polémica que se suscitó en Huesca está, además, en el origen del libro que el sacerdote Damián Peñart publicó en 1987: *San Lorenzo. Santo español y oscense* —buen ejemplo, por otro lado, del primero de los extremos comentados—.

José Ignacio Gómez Zorraquino, en una monografía publicada en 2007 de título *Los santos Lorenzo y Orencio se ponen al servicio de las “tradiciones” (siglo XVII)*, ha vuelto sin embargo a dejar de lado los testimonios medievales de las tradiciones laurentinas oscenses. La obra se inicia, en este sentido, con esta llamativa frase: “Abrazando la polémica de los años 1980-1987”. Y pocas páginas después puede leerse: “Hay que esperar a varios misales y breviarios del siglo XV para constatar que san Lorenzo nació en Huesca”.<sup>2</sup>

Un hecho central de las tradiciones laurentinas oscenses, que recorre por completo el artículo, es su carácter doble. Queremos decir con ello que dichas tradiciones tenían dos “sedes”: Huesca y Loreto. En el siglo XIII hay ya noticias de iglesias y cofradías dedicadas a san Lorenzo en ambos lugares. Loreto era en los siglos XII y XIII un pequeño pueblo, que acabó convirtiéndose en señorío templario. La iglesia, sin embargo, pertenecía —y así continuó hasta 1571— al castillo-abadía de Montearagón. Y, como plantearémos después, Montearagón jugó posiblemente un importante papel en el desarrollo de las tradiciones sobre san Lorenzo; la versión más antigua, y casi única, de las “vidas” de san Orencio y santa Paciencia figuraba por ejemplo en un Breviario montearagonés. Porque fue en Loreto y no en Huesca donde las tradiciones laurentinas situaban en los siglos XIV y XV tanto el nacimiento de san Lorenzo y su hermano como la muerte y sepultura de sus padres Orencio y Paciencia. Para entonces,

---

<sup>2</sup> GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, *Los santos Lorenzo y Orencio se ponen al servicio de las “tradiciones” (siglo XVII)*, Huesca, IEA, 2007, pp. 11, 18 y 26. La única referencia del autor a las tradiciones medievales oscenses sobre san Lorenzo es esta: “Lejos quedan —si son ciertos— los credos de los oscenses en el siglo XIII y principios del siglo XIV, expuestos por Antonio Durán Gudiol”; para añadir en nota: “según este autor, los oscenses del siglo XIII creían que san Lorenzo había nacido en Huesca, que los cuerpos de sus padres descansaban en el cementerio de Loreto, que se ignoraba el nombre de los progenitores del santo y que estos no eran venerados como santos”. El libro de Gómez Zorraquino estudia la polémica protagonizada en el siglo XVII por Huesca, Córdoba y Valencia —o, mejor, por autores aragoneses, cordobeses y valencianos— sobre el lugar de nacimiento de san Lorenzo. Al orillar los testimonios más antiguos de las tradiciones oscenses, el libro da la impresión al lector de que los argumentos esgrimidos por las tres ciudades tenían el mismo —sea poco o mucho— fundamento. Cuando lo cierto es que Córdoba y Valencia no poseen, de lejos, una tradición laurentina tan antigua y constante como Huesca.

sin embargo, el pueblo había desaparecido, pues durante la crisis bajomedieval Loreto, como otros muchos lugares, se despobló, y sus tierras fueron incluidas en los términos de la ciudad. Sobrevivió, no obstante, la iglesia de San Lorenzo de Loreto, entregada a fines del siglo XVI a los agustinos para fundar en ella un convento (llamado de Nuestra Señora de Loreto en honor del famoso santuario italiano, que por una singular coincidencia se llamaba igual que la iglesia oscense).

El artículo se divide en nueve apartados. En los dos primeros se aborda la inexistencia, pese a lo dicho en los últimos siglos, de iglesias dedicadas a san Lorenzo en Huesca y Loreto inmediatamente después de la conquista aragonesa y el largo silencio documental que, por el contrario, encontramos durante el siglo XII. El siguiente bloque, de tres apartados, aborda sucesivamente el testimonio más antiguo del oscensismo del mártir, en la obra de Berceo; las primeras noticias sobre iglesias y cofradías de san Lorenzo en Loreto y Huesca en el siglo XIII; y lo ocurrido en 1307, que constituye el clímax de esta primera época de las tradiciones laurentinas, cuando el rey Jaime II hizo entrega de una reliquia del santo, mientras se construían en estilo gótico la segunda iglesia de San Lorenzo en Huesca y la magnífica portada de la catedral, con estatuas de los patronos de la ciudad, san Lorenzo y san Vicente. Los dos siguientes apartados abordan las tradiciones sobre la familia del mártir (san Lorenzo y san Orencio, obispo de Auch, se convirtieron en hermanos gemelos pese a vivir con dos siglos de diferencia); la tumba de sus padres, Orencio y Paciencia, en Loreto; y los diversos y contradictorios relatos sobre la marcha de Lorenzo a Italia. El octavo apartado se centra en las importantes obras acometidas hacia 1500 en las iglesias de Huesca (el gran retablo mayor) y Loreto (una nueva cabecera y altar). Y cierra el trabajo un breve apéndice con los hitos principales de los vínculos de Huesca y san Lorenzo en los siglos XVI a XVIII; entre ellos, la construcción de la basílica actual y la conversión de la iglesia de Loreto en convento agustino.

#### LAS SUPUESTAS IGLESIAS DE 1097 EN HUESCA Y 1102 EN LORETO

Francisco Diego de Aínsa fue el autor de la primera historia de la ciudad, publicada en 1619, de título *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*. En esta obra, Aínsa afirma que tras la conquista aragonesa de la Huesca islámica en 1096 se construyó de inmediato una iglesia en honor de san Lorenzo, en el mismo lugar donde existió, con anterioridad a la dominación musulmana, una iglesia dedicada al mártir (y que coincidía con el espacio en

que se levanta hoy la basílica de San Lorenzo). La idea, basada en última instancia en Aínsa, de que Huesca tuvo desde el año 1097 una iglesia de San Lorenzo, que aparece en la mayoría de las obras sobre las tradiciones laurentinas oscenses, carece sin embargo de fundamento histórico. El texto en cuestión de Francisco Diego de Aínsa es este:

Entrando con una pía consideración a rastrear el principio de la fundación de esta real casa y parroquial iglesia, digo que luego que en esta ciudad se tuvo la feliz nueva que en Roma había alcanzado nuestro santo una tan insigne victoria, con tan atroces tormentos como en su vida vimos, y volado al cielo desde las parrillas, los ciudadanos de Huesca le levantarían luego templo en la casa donde había nacido [...].

Esta fue muy frecuentada de los cristianos hasta que ocuparon la ciudad los moros en el año de 716, los cuales, talando y destruyéndolo todo, echaron este santuario con otros muchos que debía haber por tierra, como lo hacían en otras partes, dejando tan solamente el de la iglesia de San Pedro para los cristianos que en la ciudad quedaron, los cuales podemos decir conservaron la memoria de adonde estaba el templo del ilustrísimo mártir. Y esta fue de padres a hijos los 380 años que pasaron hasta que fue recuperada esta ciudad por los cristianos, los cuales, con esta tradición y escrituras que debieron hallar, habiéndola ganado de los moros, al fin del año de 1096 o a lo menos luego el siguiente de 1097, con la posibilidad que en aquel tiempo los nuevos pobladores tenían, levantarían templo a este ilustrísimo mártir.<sup>3</sup>

El propio Aínsa reconoce que sus argumentos son “conjeturas”. La primera y más sorprendente la constituye su convencimiento de que san Lorenzo nació en el solar de la actual iglesia del santo, y por tanto en Huesca, frente a las tradiciones laurentinas oscenses, que han situado siempre su nacimiento en Loreto.<sup>4</sup> No menos conjetural es la existencia de esa primera iglesia, que habría estado en pie hasta la conquista islámica. Nunca lo sabremos, desde luego, por la sencilla razón de que lo ignoramos

---

<sup>3</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte, 1619, pp. 545-546. Sobre la primitiva iglesia que los oscenses habrían levantado en honor de san Lorenzo tras su martirio, Aínsa escribe, en lo que supone una notable prefiguración de las modernas excavaciones arqueológicas: “debió de ser este el templo cuyos fundamentos y vestigios se hallaron en tiempo de don Martín Clerigüech [obispo de Huesca entre 1584 y 1593], el cual, como hijo de esta ciudad y nacido en su parroquia, visitando un día la iglesia de este santo mártir, por la tradición que había de haber nacido en la capilla que entonces era de Nuestra Señora, hizo mirar con gran diligencia, y hallaron señales de una como pequeña capilla hacia esa parte”.

<sup>4</sup> Sobre este tema, véase, en este número de *Argensola*, FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, “Sobre la creencia, a comienzos del siglo XVII, del nacimiento de san Lorenzo en la ciudad de Huesca”.



prácticamente todo de Huesca en los últimos siglos del imperio romano y el periodo visigodo. Por no saber, desconocemos incluso el lugar donde se levantaba entonces la catedral, o la advocación de la misma.

Francisco Diego de Aínsa nos dice, a continuación, que dicha iglesia desapareció durante los cuatro siglos de dominio musulmán, pero que su recuerdo pervivió en la memoria de los mozárabes, lo que hizo posible su reconstrucción tras la conquista aragonesa. Pudo también haber ocurrido así, pero lo sucedido con los mozárabes zaragozanos y san Vicente apunta más bien en sentido contrario. La argumentación de Aínsa concluye con la reconstrucción de la antigua iglesia de San Lorenzo en 1096-1097. La existencia de un templo dedicado al mártir desde el momento mismo de la reconquista se ha aceptado basándose, en el fondo, únicamente en el testimonio del propio Aínsa, separado como está más de quinientos años de los hechos que narra. Porque, como comprobaremos en el apartado siguiente, los documentos medievales nos hablan de algo muy distinto: un silencio prácticamente absoluto hasta 1223, un siglo y cuarto después de la conquista aragonesa, que es el momento de la primera noticia de una iglesia de San Lorenzo en Huesca.

Con la iglesia de San Lorenzo de Loreto ocurre algo similar. Desde la obra del padre Huesca, a fines del siglo XVIII, se repite que dicha iglesia existía ya en 1102, solo seis años después de la conquista aragonesa. El padre Huesca, un fraile capuchino del convento oscense de San Orencio obispo, fue autor de varios tomos del *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, una obra fundamental, como la de Aínsa, para el conocimiento del pasado de la ciudad.

El padre Huesca dice de Loreto “que fue el domicilio de san Orencio y de santa Paciencia, donde murieron y se conservan sus reliquias, y en que se cree nació san Lorenzo” (de acuerdo con la tradición oscense más arraigada, y frente a Aínsa, quien situaba el nacimiento del mártir en la propia ciudad). Según esas mismas tradiciones, san Sixto, que luego sería papa, fundó en Loreto una capilla dedicada a Lorenzo antes de llevarlo consigo a Italia. Apoyándose en las obras de Juan Francisco Andrés de Uztarroz, cronista de Aragón en el siglo XVII, el padre Huesca afirmaba que dicha capilla se mantuvo en pie durante los cuatro siglos de dominio musulmán, gracias a los mozárabes. Y que la mejor prueba de ello era un documento de 1102:

El cronista Andrés opina que la iglesia de San Lorenzo de Loreto, a que dio principio san Sixto, no fue profanada en la general devastación de los moros, y que

durante el cautiverio fue de mozárabes, y que continuaron el culto de las sagradas reliquias y la tradición recibida de sus mayores. Lo cierto es que seis años después de la restauración de Huesca existía la iglesia de Loreto. Así consta de una concordia hecha en el año 1102 entre Esteban, obispo de Huesca, y Eximino, abad de Montearagón, con asenso del rey don Pedro, sobre las iglesias que había entre los ríos Gállego y Alcanadre, que pretendían entrambos en virtud de donaciones reales, y en ella se adjudicó la de Loreto al referido abad y sus sucesores.<sup>5</sup>

En 1987, Damián Peñart seguía diciendo lo mismo:

Sabemos por una concordia entre el obispo Esteban de Huesca y el abad Ximeno de Montearagón que en 1102 existía esta iglesia de Loreto. El texto habla de existencia y no de construcción del templo, por lo cual varios historiadores sostienen que este templo existía ya durante la dominación musulmana.<sup>6</sup>

Las cosas, sin embargo, no parecen ser así. Loreto y los pueblos de su entorno resultaron tan islamizados como el resto de las tierras oscenses. De ellos lo que tenemos, tras la conquista aragonesa, no son noticias de mozárabes sino de comunidades musulmanas, que además —la excepción fue Loreto— perduraron aún varios siglos, como mudéjares bajo dominio cristiano. Y en cuanto a la concordia de 1102, que ahora se fecha en 1103-1104, constituye sin duda un documento importantísimo, pero en él, como veremos enseguida, no se habla exactamente de iglesias.

En 1101, Íñigo Fortuñones y su mujer Toda donaron a Fortún Garcés unos campos en Loreto, que habían sido de un musulmán llamado Abinxarah (“qui fuerunt de Abinxarah” dice el documento, conservado en la catedral de Huesca).<sup>7</sup> Este carece de fecha, pero la indicación de que fue redactado en los días en que el rey Pedro I “tenebat assitiata Boleia” permite datarlo en septiembre de 1101, pues la fortaleza islámica de Bolea no fue conquistada por los aragoneses hasta ese momento, varios años

---

<sup>5</sup> HUESCA, padre Ramón de (padre Huesca), *Teatro histórico de las iglesias del Reino de Aragón*, t. v, Pamplona, José Longás, 1792, pp. 285-286. El Instituto de Estudios Altoaragoneses publicó en el año 2007 una edición facsímil de este tomo v, en el que el padre Huesca se ocupa, sobre todo, de la historia de la ciudad y de las tradiciones sobre sus dos patrones (San Lorenzo y su familia y San Vicente).

<sup>6</sup> PEÑART Y PEÑART, Damián, *San Lorenzo. Santo español y oscense*, Huesca, 1987, p. 129.

<sup>7</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, Zaragoza, CSIC, 1965, t. I, p. 110. El documento, en letra carolina, fue escrito y rubricado por el conocido canónigo Sancho Larrosa e incluye su signo característico —una pequeña cabeza—.

después que la propia Huesca. Pedro I, de hecho, tuvo que librar una batalla campal con los musulmanes antes de lograr la rendición de Bolea.<sup>8</sup>

El documento presenta la forma característica de las donaciones realizadas por sus nuevos dueños cristianos, en los años posteriores a 1096, de bienes que habían pertenecido a musulmanes que marcharon para siempre de Wasqa y los pueblos cercanos tras la llegada de los aragoneses. Según Philippe Sénac, dicha migración constituyó un verdadero éxodo masivo. En su opinión se puede calcular, incluso siendo prudentes, en más de dos tercios el volumen de la población musulmana de la zona de Huesca que emigró hacia el sur, a zonas de al-Andalus aún no controladas por los cristianos. Este “Abinxarab”, de quien no sabemos, en todo caso, si vivía en Loreto o simplemente poseía unos campos en el lugar, sería un ejemplo más de tan dramático proceso.<sup>9</sup>

Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, resulta aún más notable descubrir que los pueblos que rodean Loreto continuaron siendo exclusivamente musulmanes durante cuatrocientos años. Uno de los doce documentos árabes que se guardan en la catedral de Huesca se redactó en el mes de ramadán del año 635 de la Hégira, que corresponde a mayo del año 1238.<sup>10</sup> Por dicho documento, Firruh ibn 'Abd ar-Rahman ar-Rayti, Lubb ibn Salama Albin, Muhammad y Salama ibn Ahmad ibn Marwan y Musa ibn Abd al-Malik ibn Ganbar, todos ellos habitantes de Banariés, situado a solo unos centenares de metros de Loreto, reconocían tener una deuda de 1110 monedas de plata con un cristiano. Estos vecinos de Banariés seguían hablando y escribiendo en árabe casi siglo y medio después de que Pedro I conquistara sus tierras. La realidad es, incluso, aún más impresionante. Como revelan el censo de población de Aragón realizado en 1495 y el recuento de los moriscos expulsados en 1610, en las cinco poblaciones más próximas a Loreto solo vivían musulmanes: eran Huerrios, Banariés, Cuarte, Alerre y Chimillas (se trataba de pequeños pueblos cuya población oscilaba entre

---

<sup>8</sup> SÉNAC, Philippe, *La Frontière et les hommes (VIII-XII siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, Maisonneuve et Larose, 2000, p. 419.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 449-466.

<sup>10</sup> CERVERA, M<sup>a</sup> José, “Documento árabe de reconocimiento de deuda. Anónimo. 1238, mayo, 1-16”, en *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, DPH, 1994, pp. 326-327, y BOSCH-VILÀ, Jacinto, “Los documentos árabes del archivo de la catedral de Huesca”, *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, 5 (1957), pp. 1-48.

los 50 y los 100 habitantes; después de 1610 debieron quedar prácticamente vacíos, siendo repoblados por cristianos viejos).<sup>11</sup>

Loreto es, justamente, la excepción. Sus habitantes musulmanes, como ese Abinxarah del documento de 1101 —si realmente era uno de sus vecinos—, debieron abandonarlo tras la conquista aragonesa, siendo sustituidos por pobladores cristianos. De esta forma, el Loreto en el que aparece en el siglo XIII la iglesia de San Lorenzo era una pequeña isla cristiana rodeada de poblaciones mudéjares. Y a diferencia de estas, Loreto quedó despoblado durante la crisis bajomedieval, siendo precisamente su iglesia, en la que comenzaban a venerarse las reliquias de san Orencio y santa Paciencia, lo único que sobrevivirá.

La concordia que el padre Huesca databa en 1102, y que desde los trabajos de Durán Gudiol se fecha en 1103-1104,<sup>12</sup> solventó definitivamente las diferencias (“multas iras et dissensiones” dice el texto) que enfrentaban al obispo de Jaca-Huesca con el castillo-abadía de Montearagón. Sancho Ramírez, el segundo rey de Aragón, ordenó construir en 1085-1086 un gran castillo para preparar la conquista de Wasqa, en un altozano a pocos kilómetros al este de la ciudad. El enorme valor simbólico de dicha fortificación quedó reflejado en los nombres con que fue bautizado: era el Monte de Aragón, construido en tierra aún islámica, y la iglesia fundada en su interior recibió como titular a Jesús Nazareno. Entre otras muchas donaciones, Sancho Ramírez prometió entregar a Montearagón la mezquita mayor de Wasqa, cuando la ciudad fuera conquistada. El monarca aragónes no pudo, sin embargo, hacer efectiva tal donación, pues murió ante la propia Wasqa en 1094.

---

<sup>11</sup> SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Aragón Moderno”, en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE (dir.), *Historia de Aragón*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, pp. 413-417. Véase también UTRILLA UTRILLA, Juan F., y Carlos ESCO SAMPÉREZ, “La población mudéjar en la Hoya de Huesca (siglos XII y XIII)”, en *Actas del III Simposio Internacional de Mudejarismo (Teruel, 20-22 de septiembre de 1984)*, Teruel, 1986, pp. 187-208. Antonio Ubieto coincide en señalar que Cuarte, Banariés y Huerrios contaban únicamente con población mudéjar; en Alerre y Chimillas, sin embargo, y a diferencia de Eliseo Serrano, apunta una mínima presencia cristiana en 1495 (1 fuego cristiano y 13 musulmanes en Alerre, y 1 y 12 en Chimillas) —véase UBIETO ARTETA, Antonio, *Los pueblos y los despoblados*, t. 1, Zaragoza, Anubar, 1984, pp. 79 y 452—.

<sup>12</sup> Ha sido publicada por LALIENA CORBERA, Carlos, *Documentos municipales de Huesca, 1100-1350*, Huesca, Ayuntamiento, 1988, pp. 14-18, y BARRIOS MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> Dolores, *Documentos de Montearagón (1058-1205)*, Huesca, 2004, pp. 65-73. Para su datación y estudio, DURÁN GUDIOL, Antonio, *La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, 1962, p. 94, y *El castillo abadía de Montearagón en los siglos XII y XIII*, Zaragoza, IFC, 1987, pp. 36-42.

Fue su hijo Pedro I quien cumplió dicha promesa, tras hacer su entrada en la ciudad en noviembre de 1096, diez años después de la construcción de Montearagón. Los clérigos montearagoneses procedieron de inmediato a cristianizar la mezquita mayor, poniéndola, al igual que la iglesia del castillo, bajo la advocación de Jesús Nazareno. El obispo de Jaca, sin embargo, la reclamó en las semanas siguientes para restaurar en ella el antiguo obispado de Osca, tal y como existió antes de la conquista islámica. En diciembre de 1096 se accedió a sus reclamaciones, con lo que la antigua mezquita se convirtió en catedral (pero ya no se cambió su titular, que siguió siendo Jesús Nazareno; todavía hoy, la catedral de Huesca es la iglesia de Jesús Nazareno). Para compensar a Montearagón se le entregó la mezquita de la Zuda, cristianizada previamente por el monasterio francés de San Ponce de Tomeras en virtud de otra promesa de Sancho Ramírez; convertida en iglesia de la Santa Cruz, perteneció a Montearagón, al igual que la iglesia de Loreto, hasta 1571. Y para compensar a su vez a los monjes de Tomeras se les hizo donación de la iglesia mozárabe de San Pedro el Viejo, que derribaron décadas después para construir el templo y los claustros románicos aún existentes. Los mozárabes fueron, de esta forma, los verdaderos perdedores de esta historia.

El obispo de Jaca-Huesca y Montearagón siguieron pugnando en los años siguientes por las iglesias y los diezmos de las tierras, antes musulmanas, situadas entre los ríos Gállego y Alcanadre. El litigio solo quedó cerrado con la firma de dos importantes concordias en 1098<sup>13</sup> y 1103-1104. De ellas nos interesa esta última. Por dicha concordia se adjudicaron quince iglesias al obispo y catorce a Montearagón, entre las que estaban Loarre, Bolea, Ayerbe, Robres y Siétamo.<sup>14</sup> Venía a continuación un largo listado de poblados y almunias, que Antonio Durán Gudiol cifra en 162, de las que 89 se entregaban a Montearagón y las 73 restantes al obispo. Una de las incluidas en el lote montearagonés era, justamente, Loreto. De manera significativa, al tratar de estos poblados y almunias no se habla ya de iglesias. En palabras de Durán Gudiol, lo que se estaba haciendo era “una distribución de responsabilidades en la futura cristianización del territorio”. Y en cuanto a los lugares adjudicados a Montearagón, ello significaba lo siguiente:

---

<sup>13</sup> La concordia de 1098, en DURÁN GUDIOL, Antonio, *Colección...*, cit., pp. 93-94.

<sup>14</sup> Algunas de las iglesias entregadas al obispo (Arascués, Lierta, Nisano y Banastás) fueron, sin embargo, adjudicadas finalmente a Montearagón.

Las iglesias que en el futuro se edificaran en las 89 poblaciones habían de someterse a la jurisdicción eclesiástica exenta de Montearagón, aunque deduciendo, por lo menos teóricamente, de sus diezmos la cuarta parte, que correspondía al obispado, al que se reservó también el derecho de consagración de altares e iglesias, así como la ordenación de clérigos.<sup>15</sup>

Loreto, así pues, aparece efectivamente en este documento fundamental. Pero su nombre solo es uno más entre casi 200 lugares distintos. Al hablar de él, además, no se menciona la existencia de una iglesia. Y menos aún vinculación alguna con san Lorenzo. En este reparto, de los cinco pueblos musulmanes de las cercanías de Loreto dos fueron asignados a Montearagón —Alerre y Huerrios—, mientras Banariés, Cuarte y Chimillas quedaron para el obispo. Estas cinco poblaciones, sin embargo, siguieron habitadas durante mucho tiempo por musulmanes, por lo que resulta dudoso que llegaran a tener iglesias sobre las que hacer efectivo lo dispuesto en la concordia. El caso de Loreto, nuevamente, fue diferente, pues desde finales del siglo XII está documentada la existencia de una iglesia y desde el año 1228 sabemos que la misma estaba dedicada a san Lorenzo. Dicha iglesia, en virtud de esta concordia de 1103-1104, dependió hasta el siglo XVI de la abadía de Montearagón. Y ahí radica, precisamente, la trascendencia del documento para la historia de las tradiciones laurentinas. Porque, tal y como trataremos de mostrar, Montearagón jugó probablemente un destacado papel en su desarrollo.

#### EL LARGO SILENCIO. LA CONQUISTA ARAGONESA Y EL SIGLO XII

Pese a lo afirmado por Aínsa o el padre Huesca no parece, por tanto, que pueda mantenerse la existencia de iglesias dedicadas a san Lorenzo desde 1097 en Huesca o 1102 en Loreto. Lo que descubrimos en ambos casos, cuando se acude a la documentación de la época, es por el contrario un llamativo silencio, especialmente claro en el caso de Huesca.

La iglesia mozárabe que los aragoneses encontraron en Wasqa tenía como titular al apóstol san Pedro (y de ahí que se la conozca desde entonces como San Pedro el Viejo). Además de ella, aunque ya sin culto, había al parecer una segunda iglesia, situada extramuros, bajo la advocación de san Cipriano, que fue donada por los monar-

<sup>15</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *El castillo...*, cit., pp. 36-42.

cas aragoneses al monasterio de San Juan de la Peña. San Pedro y san Cipriano de Cartago, así pues, pero no san Lorenzo. Y el mártir tampoco figura entre las advocaciones, ciertamente impresionantes, bajo las que se puso la nueva mezquita-catedral: Jesús Nazareno, la Virgen María, los apóstoles san Pedro y san Juan Evangelista y san Juan Bautista.<sup>16</sup> Los mártires Lorenzo y Vicente, que no fueron incluidos en este imponente listado, serían sin embargo esculpidos en un lugar prominente a comienzos del siglo XIV en la portada de la nueva catedral gótica. Se trata de un hecho fundamental, que apunta de nuevo a los doscientos años que siguieron a la conquista aragonesa como el periodo en que nacieron y se desarrollaron los cultos de san Lorenzo y san Vicente, hasta convertirlos en los patrones de Huesca.

Entre las numerosas iglesias —al menos once— con que la ciudad contaba ya en el siglo XII no hubo, una vez más, ninguna dedicada a san Lorenzo. Dichas iglesias fueron, en primer lugar, las antiguas mozárabes de San Pedro el Viejo y San Cipriano. Cinco mezquitas cristianizadas: la catedral de Jesús Nazareno; la iglesia de la Santa Cruz, en la mezquita de la Zuda; la iglesia de San Salvador, que recibió dicho titular porque la mezquita precedente fue entregada por Pedro I al monasterio navarro, que formaba parte de su reino, de San Salvador de Leire; idéntica razón explica el nacimiento de la iglesia de San Vicente, que era la antigua mezquita de Ibn Atalib, donada a la catedral de San Vicente de Roda de Isábena; y por último, la iglesia de la Magdalena, mencionada muy poco después de la conquista y que probablemente surgió también de la cristianización de una mezquita. A lo largo del siglo XII, finalmente, nacieron cuatro iglesias más, dos intramuros —las pertenecientes a las ordenes militares de templarios y hospitalarios— y dos extramuros —San Miguel y Santa María in Foris—. <sup>17</sup>

En 1965, Antonio Durán Gudiol publicó los documentos de la catedral de Huesca hasta el año 1213. Son en total 782 textos, en los que hay, como puede comprobarse

---

<sup>16</sup> El documento de dotación de la nueva catedral, que los historiadores fechan en abril de 1097, en DURÁN GUDIOL, Antonio, *Colección...*, cit., pp. 89-91.

<sup>17</sup> Véase DURÁN GUDIOL, Antonio, *Iglesias y procesiones. Huesca, siglos XII-XVIII*, Zaragoza, 1994. En el siglo XIII se unieron a estas once las iglesias parroquiales de San Lorenzo y San Martín; la segunda iglesia de San Vicente en la ciudad (que pasó a llamarse San Vicente el Bajo para distinguirla de la primera, situada en la parte alta de la ciudad); la iglesia del Espíritu Santo; el santuario de Santa María de Salas; y los conventos masculinos de carmelitas, franciscanos, dominicos y mercedarios y el femenino de Santa Clara. En el año 1300 Huesca contaba, así pues, con veintiún templos. Y aún habría que sumarles, hasta el fin de la Edad Media, la iglesia del hospital de Nuestra Señora de la Esperanza y la pequeña y cercana iglesia de San Andrés, así como las ermitas que rodeaban la ciudad (San Jorge, las Mártires, Santa Lucía, Jara y Cillas).

rápidamente en los completos índices que figuran al final de la colección, noticias sobre las once iglesias que acabamos de mencionar. Sin embargo, no existe una sola referencia a una iglesia de San Lorenzo en Huesca. Seguramente, porque aún no existía —los documentos más antiguos sobre la misma son de 1223-1224—. El lugar en que aparecerá, en el límite occidental de la morería y próxima a las herrerías y la carnicería musulmanas, constituye probablemente una prueba adicional de que la iglesia de san Lorenzo surgió en el siglo XIII.

Antonio Ubieto llegó a conclusiones similares al estudiar la aparición, en la documentación oscense conservada, de los nombres *Lorenzo* o *Lorenza*. Para Ubieto, “el nombre de Lorenzo no existió entre los mozárabes que hoy conocemos vivieron en los siglos XI y XII”. Y en cuanto a los primeros Lorenzos atestiguados, del año 1181 en adelante, son en prácticamente todos los casos franceses de origen.<sup>18</sup>

#### SIGLO XIII. GONZALO DE BERCEO Y EL OSCENSISMO DE SAN LORENZO

La primera mención explícita de que san Lorenzo nació en Huesca es del siglo XIII. Pero, curiosamente, no se escribió en tierras oscenses sino en Rioja. Aparece en las estrofas iniciales del *Martirio de san Lorenzo*, una de las obras de Gonzalo de Berceo. El testimonio de Berceo, paradójicamente, no fue conocido en Huesca, algo que lo hace aún más singular. Gonzalo de Berceo no es citado, en efecto, por ninguno de los principales defensores del origen oscense de san Lorenzo: Francisco Diego de Aínsa, nacido en Huesca y autor de la primera historia de la ciudad en 1619; los zaragozanos Juan Francisco Andrés de Uztarroz y Diego José Dormer y el oscense Diego Vincencio Vidania, que salieron al paso de quienes, también en el siglo XVII, hacían cordobés o valenciano al santo; y el padre Huesca, a fines del siglo XVIII.

Gonzalo de Berceo, nacido en los años finales del siglo XII, se educó en el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla, al que permaneció vinculado toda su vida. Es autor de varios poemas de temática religiosa, escritos en lengua castellana: entre ellos, los *Milagros de Nuestra Señora* y cuatro obras de carácter hagiográfico (las vidas de san Millán, santo Domingo de Silos y santa Oria y el *Martirio de san Loren-*

<sup>18</sup> UBIETO ARTETA, Antonio, “Temas eclesiásticos oscenses”, en *Ligarzas*, Valencia, 1971, pp. 37-40. Ubieto insiste sobre los mismos puntos en sus conclusiones: “no hay tradición alguna mozárabe que aluda al posible origen oscense de san Lorenzo. Los primeros que tuvieron tal nombre fueron gentes de origen francés”.



zo). San Millán fue el fundador del monasterio y santa Oria vivió en él, junto con su madre Amunia, hasta su muerte en 1070. En cuanto a san Lorenzo, estaba vinculado también a San Millán de la Cogolla, pues el pico más alto cercano al monasterio, de 2300 metros, se llamaba San Lorenzo y tenía una ermita dedicada al mártir en su cima.

En el monasterio de San Millán se conservaban dos códices de los siglos XIII y XIV con las obras de Berceo. Ambos desaparecieron sin embargo a principios del XIX. En el XX se descubrieron fragmentos del segundo de ellos, que se guardan hoy en la Real Academia de la Lengua; por desgracia, entre esos fragmentos no figura el *Martirio de san Lorenzo*, que no ha llegado hasta nosotros, por tanto, en un texto medieval. Lo que tenemos son dos copias de la obra realizadas en el siglo XVIII, conservadas en el monasterio de Santo Domingo de Silos. La primera vez que el *Martirio de san Lorenzo* se publicó fue en la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV* de Tomás Antonio Sánchez, aparecida en cuatro volúmenes entre 1779 y 1790.<sup>19</sup>

Las primeras estrofas del *Martirio de san Lorenzo*, que son donde figura la alusión al nacimiento en Huesca del mártir (y también de san Vicente), son las siguientes:

En el nomne precioso del Rey omnipotent,  
que faze sol e luna nacer en orient,  
quiero fer la pasión de sennor sant Laurent,  
en romanz, que la pueda saber toda la gent.

Vincencio e Laurencio, omnes sin depresura,  
ambos de Uesca fueron, dizlo la escriptura;  
ambos fueron católicos, ambos de grant cordura,  
criados de Valerio e de la su natura.

Al tiempo que Valerio tenié la bispalía,  
el bispado de Uesca, muy noble calongía,  
nudrió estos criados, demostrolis la vía,  
que amasen al Fijo de la Virgo María.

---

<sup>19</sup> ORTIZ DE MENDÍVIL, Juan José, “Acercamiento a la ‘Passion o Martyrio de Sant Laurenzo’ de Gonzalo de Berceo”, *Berceo*, 103 (1982), pp. 37-50, y BAÑOS VALLEJO, Fernando, *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, 1989, pp. 66-76 y *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, 2003, pp. 80-87. Dos ediciones recientes de la obra de Berceo son *Martirio de san Lorenzo* (edición de Pompilio Tesauro), Liguori-Napoli, 1971, y *Signos que aparecerán antes del Juicio Final, Duelo de la Virgen y Martirio de san Lorenzo* (edición, introducción y notas de Arturo M. Ramoneda), Madrid, Castalia, 1980.

Los versos que encabezan la segunda estrofa (“Vincencio e Laurencio, omnes sin depresura, / ambos de Uesca fueron, dizlo la escriptura”) son, como hemos comentado, el testimonio más antiguo que afirma el origen oscense de los dos patronos de la ciudad, san Vicente y san Lorenzo. Es de mediados del siglo XIII, pues los investigadores consideran que el *Martirio de san Lorenzo* fue la última obra escrita por Gonzalo de Berceo; el hispanista británico Brian Dutton cree, incluso, que su abrupto final se debe a la muerte de su autor, “ocurrída antes de 1264, a una edad de al menos sesenta y seis años”.<sup>20</sup>

Berceo asegura haber tomado esta noticia trascendental de una “escriptura”, que no se ha conservado. ¿Pero existió realmente dicha “escriptura”? La fuente principal de Berceo para su *Martirio de san Lorenzo* parece haber sido la *Pasión de Policronio*, de la que había, probablemente, una copia en San Millán de la Cogolla. En la *Pasión de Policronio*, escrita en latín en torno al año 500, se narra el martirio de varios santos, entre los que se encuentran Policronio, que da nombre al conjunto, y el propio san Lorenzo. De este se dice que era de origen hispano, sin mencionar lugar concreto de nacimiento.

En la *Pasión de Policronio* no figuraba pues alusión alguna a Huesca. Ortíz de Mendivil considera, de hecho, que las estrofas iniciales de la obra de Berceo, en la que esta sí aparece, son una “invención”.<sup>21</sup> De ser así, la apelación a la misteriosa “escriptura” pudo servir al poeta riojano, sobre todo, para dotar de credibilidad a sus afirmaciones (y quizá también, sencillamente, para cuadrar la rima de la estrofa). Pero si Berceo no tomó el dato del oscensismo de ambos mártires de ningún texto anterior, ¿de dónde salió entonces? Tal vez, de una incipiente tradición, que surgida posiblemente en Huesca, se habría difundido para entonces hasta Rioja. Lo que demostraría el testimonio de Berceo sería, en tal caso, que a mediados del siglo XIII existía ya en Huesca la tradición, que tardó aún algún tiempo —si bien no mucho— en dejar noticias escritas, que hacía nacer en la ciudad a los dos santos.

No tenemos, de cualquier forma, manera de saberlo. Entre otras cosas, porque la obra de Gonzalo de Berceo no carece de problemas y singularidades. Hace contemporáneos a Lorenzo y Vicente, cuando sus martirios tuvieron lugar con medio siglo de diferencia (años 258 y 303-304, respectivamente). Convierte a san Valero en obispo de Huesca,

<sup>20</sup> BAÑOS VALLEJO, Fernando, *La hagiografía...*, cit., p. 75.

<sup>21</sup> ORTIZ DE MENDÍVIL, Juan José, “Acercamiento...”, cit., p. 43. Para este autor, las estrofas con las que comienza el poema, en las que figura también el viaje del obispo Valero a Roma junto a Lorenzo y Vicente, son de “carácter juglaresco”.

cuando lo fue realmente de Zaragoza. Y la forma de narrar el viaje de san Lorenzo de Huesca a Roma no tiene paralelos (y como veremos luego, no será recogida tampoco por las tradiciones oscenses): en el *Martirio de san Lorenzo* el santo marcha a Italia en compañía de san Valero y san Vicente, para asistir a un concilio convocado por el papa Sixto II.

Además de Berceo, otra prueba contundente de que la tradición del oscensismo de san Lorenzo era ya conocida lejos de Huesca en la Edad Media la constituye el gran santo dominico Vicente Ferrer, nacido en tierras valencianas en 1350 y muerto en 1419. En uno de sus sermones, en efecto, san Vicente Ferrer escribió sobre san Lorenzo: “Sciendum est quod ipse fuit de Osca, natus de magno genere” (es de saber que este santo fue de Huesca, nacido de gran linaje).<sup>22</sup>

### SIGLO XIII. LAS IGLESIAS Y COFRADÍAS DE HUESCA Y LORETO

Las primeras noticias de la existencia de iglesias y cofradías de san Lorenzo en Loreto y Huesca son del siglo XIII. Ambas iglesias, bajo la advocación del mártir, aparecen en la documentación prácticamente a la vez: 1223 en Huesca y 1228 en Loreto (la iglesia de Loreto es mencionada ya en una bula de 1188, pero sin que se indique cuál era su titular). En cuanto a las cofradías, la de San Lorenzo de Loreto nació hacia 1240, mientras la de San Lorenzo de Huesca se fundó en 1283; no obstante, en el documento de 1223 en que figura la referencia más antigua de la iglesia del santo en Huesca se cita también, como veremos luego, una enigmática “cofradía de san Lorenzo”, de la que no se tienen más datos.

#### *Loreto*

En los siglos XII y XIII Loreto fue un pequeño pueblo, que solo quedó abandonado durante la crisis bajomedieval.<sup>23</sup> Y la iglesia de San Lorenzo era, justamente, la

<sup>22</sup> Sobre el sermón de san Vicente Ferrer véase, por ejemplo, AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 133, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., p. 293.

<sup>23</sup> Francisco Diego de Aínsa, en su historia de Huesca de 1619 (ibídem, p. 611), alude en estos términos a la despoblación de Loreto: “yendo desde esta hermita [la de Cillas] a la real casa de Loreto, a medio camino hay una torre llamada Miquera, de donde toma el nombre el término, de cuyos herederos es. A un tiro de piedra desta torre hay una antiquísima hermita so la invocación de S. Julián, llamado comúnmente de Miquera. Dízese que avía aquí población así llamada, cuya iglesia era esta. Y que fue asolado este lugar de Miquera con los demás a él vezinos de Cillas, Loret, Pebredo y otros”.

de dicho pueblo. En Loreto, la orden del Temple acumuló propiedades e intereses, hasta constituir una encomienda y un señorío. Por lo que hace a la iglesia, dependió durante toda la Edad Media de la abadía de Montearagón.

Diferentes noticias testimonian, como decimos, una presencia creciente de los templarios en Loreto, desde mediados del siglo XII.<sup>24</sup> En abril de 1160, Jordana, hija de Íñigo Fortuñones de Aniés, donó al Temple las heredades que ella y su hermana Sancha poseían “in villa que vocatur Loret”; menos de un año después, una tercera hija de Íñigo Fortuñones llamada Mallata les vendió también sus heredades en Loreto. En septiembre de 1160, por otra parte, Deoayuda y su mujer Jordana, hija de Gomiz, vendieron a los templarios sus propiedades “in villa que vocatur Loret”. En mayo de 1165, una nueva adquisición: Sancho Aznar de Murillo y su mujer Toda vendieron a la orden del Temple “totam nostram hereditatem quam habemus in Loret”. Las siguientes compras corresponden ya al siglo XIII: en 1210 Pedro de Montegudo y su mujer Inés vendían a los templarios tres campos en Loreto (y entre sus confrontaciones se menciona “illa fonte de Loret” y, aún más interesante, un prado vecinal “de Loret”). En 1217 la orden compró a Guillén Pérez y su mujer María otros tres campos y un prado (y una de las confrontaciones era, en este caso, “illa corona de Zeivayella”). Finalmente, en noviembre de 1255 Ramón de Pallás y su mujer vendieron a los templarios unas casas y una era “in villa de Loret”; las casas eran contiguas a otras propiedad de Pedro de Lérida, que quizá fuera uno de los vecinos del pueblo. Un documento de 1283, además, nos informa de la existencia de un molino en el lugar.

No muy lejos de Loreto, la orden se hizo con el señorío de Huerrios (la villa les fue donada en 1214 por Eximino de Huerrios),<sup>25</sup> cuyos habitantes, como hemos visto, eran musulmanes. En cuanto a Loreto, la cuantía de las propiedades que el Temple reunió en la localidad determinó, al parecer, la creación de una encomienda propia, distinta hasta cier-

---

<sup>24</sup> La existencia de una villa o pueblo en Loreto en los siglos XII y XIII y su vinculación con los templarios oscenses, en GARGALLO MOYA, Antonio, M<sup>ª</sup> Teresa IRANZO MUÑOY y M<sup>ª</sup> José SÁNCHEZ USÓN, *Cartulario del Temple de Huesca*, Zaragoza, Anubar, 1985 —documentos n<sup>º</sup> 16, 18, 21, 28, 128, 149, 158, 168, 200, 204, 214, 216 y 219—, y CONTE CAZCARRO, Ánchel, *La encomienda del Temple de Huesca*, Huesca, IEA, 1986 —sobre todo, las pp. 57-58 y 180-182—. Damián Iguacen menciona otro documento de 1189, conservado en el cartulario de San Pedro el Viejo (f. 163v), en que se habla de la “villam que vocant Lauret” (IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica de S. Lorenzo de Huesca*, Huesca, 1969, p. 35).

<sup>25</sup> CONTE CAZCARRO, Ánchel, *La encomienda...*, cit., p. 160.

to punto de la de Huesca.<sup>26</sup> En documentos de 1196 y 1205 se mencionan ya, entre los demás templarios, a un hermano Raimundo de Loret y a un hermano Guillermo de Laureto (uno de los testigos del primero de estos documentos es Sanz de Loret, tal vez otro vecino del pueblo). En 1245 y 1247 Domingo de Ballobar aparece como preceptor de Loret y como “comendatori Loreti”. Y en 1261 es Domingo de Barbastro quien figura como “comendatori de Loret” (en ambos casos se menciona también al comendador de Huesca).

Según Ánchel Conte, en la segunda mitad del siglo XIII Loreto se convirtió finalmente, al igual que Huerrios, en un señorío de la orden del Temple. Hasta que en 1307 los templarios franceses fueron detenidos por orden del rey Felipe IV el Hermoso, dando comienzo con ello al proceso que desembocó en la traumática extinción de la orden. Sobre Loreto, Conte escribe:

Por un documento de 1308 (ACA, Cancillería, Registro 291, f. 78v) se sabe que el lugar, *qui est pertinenciis Templi*, fue entregado por el rey al suprimirse la orden a Andrés Pérez de Azlor, hasta que el 26 de junio se le encomienda a Egidio de Jaca, administrador de los bienes que fueron templarios de las encomiendas de Zaragoza, Huesca y Pina (ACA, Cancillería, *ibídem*), no sin cierta resistencia de Andrés Pérez.

Según Jerónimo Zurita, tras la desaparición del Temple el rey Jaime II de Aragón solicitó del papa que le entregara Loreto:

*El rey de Aragón pide el lugar de Loreto, y para qué [...] Y porque junto de Huesca, a medio cuarto de legua, había un lugar que se llamaba Loret que había sido de la orden de los templarios, adonde estaba muy recibido que había nacido el bienaventurado mártir san Lorenzo, siéndole el rey muy devoto por haber nacido en su día, suplicó al papa se le diese, para dejar alguna memoria en él en reverencia de este glorioso santo.*<sup>27</sup>

Zurita, al parecer, se equivocaba, pues Jaime II no nació en agosto, sino el 10 de abril de 1267.<sup>28</sup> Sea como fuere, en 1307, como veremos más adelante, el monarca donó a la iglesia de San Lorenzo de Huesca una reliquia del mártir. No sabemos, en

---

<sup>26</sup> *Ibídem*, p. 181. Las propiedades adquiridas por el Temple en Loreto alcanzaron “un volumen tal que obligó a la creación de una encomienda menor con un freire responsable de la administración del patrimonio”.

<sup>27</sup> ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón* (edición a cargo de Ángel Canellas López), Zaragoza, IFC, 1978, t. III, p. 94. Véanse también AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 601, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., p. 288.

<sup>28</sup> HINOJOSA MONTALVO, José, *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*, San Sebastián, Nerea, 2006, p. 144.

cambio, que hiciera algo semejante en Loreto, pese a que, para Jerónimo Zurita, esa era precisamente la voluntad del rey. Y se ignora asimismo si el papa accedió a su petición. Pero tal vez fuera así, pues lo cierto es que Loreto y sus tierras pertenecieron desde la baja Edad Media a Huesca, que era ciudad de realengo.<sup>29</sup>

### La iglesia

En los documentos del Temple citados no se menciona nunca la iglesia de Loreto, pues esta no dependía de los templarios sino de Montearagón. Precisamente, la primera noticia de la iglesia de San Lorenzo de Loreto, del año 1228, se encuentra en la documentación del castillo-abadía de Montearagón, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

Como hemos visto, la concordia de 1103-1104 entre el obispo de Jaca-Huesca y el abad de Montearagón, que adjudicaba Loreto a este último, no aludía a su iglesia, seguramente aún no existente. Sin embargo, cuando el papa Clemente III, por medio de una bula de julio de 1188, confirma la protección de la Santa Sede a Montearagón, en dicha bula se habla expresamente de la “ecclesiam de Laureth”.<sup>30</sup> Dicha iglesia, probablemente, estaba puesta ya bajo la advocación de san Lorenzo. Sin embargo, para tener constancia inequívoca de ello hay que esperar a 1228. El 14 de diciembre de ese año, los clérigos de Montearagón donaron a Pedro de Comite y su mujer Egidia las primicias y limosnas de la iglesia de “Sancti Laurentii de Loreto”, de la que el matrimonio era devoto, y les concedieron licencia para vivir en ella hasta el final de sus vidas a cambio de las posesiones de la pareja, especialmente un huerto en Huesca.<sup>31</sup>

¿Por qué la iglesia de Loreto tenía como titular a san Lorenzo, y no otra advocación cualquiera? Según las tradiciones laurentinas posteriores, ello se debía, naturalmente, al recuerdo de Loreto como lugar de origen del mártir, pero eso es algo de lo que no existe constancia hasta el siglo XIV. Hay otra posibilidad, más sencilla: la homonimia, es decir, el parecido de nombres. Si la iglesia de Loreto, como las de tantos otros lugares, se creó en el siglo XII tras la conquista aragonesa, al igual que en las

<sup>29</sup> En 1486, por ejemplo, se habla de Loreto en esta forma: “en la yglesia de sant Lorenz del Loret del termino de la ciudat de Huesca” (AHPH, protocolo notarial nº 129, f. 10).

<sup>30</sup> BARRIOS MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> Dolores, *Documentos...*, cit., pp. 212-217.

<sup>31</sup> AHN, Clero, carpeta 637, nº 14/2. Tuve noticia de la existencia de este documento, inédito hasta ahora, en el Centro de Documentación de Ibercaja sito en el palacio zaragozano de Larrinaga.



*Iglesia de San Lorenzo de Loreto, construida por los agustinos en el siglo XVIII, que sustituyó al templo medieval donde la tradición situaba el nacimiento de san Lorenzo y se veneraban las reliquias de sus padres. (Foto: José M<sup>a</sup> Nasarre)*

demás hubo, lógicamente, que escoger su titular. En Loreto, quizás, ello vino facilitado (determinado casi, nos atreveríamos a decir) por la extraordinaria similitud entre el nombre del célebre mártir del siglo III —Lorenzo— y el del pueblo —Loreto—; en documentos medievales se habla, por ejemplo, de la iglesia de “San Lorent de Loret”.<sup>32</sup> Una vez bautizada como iglesia de San Lorenzo de Loreto, en las centurias siguientes surgirían, como iremos estudiando, las tradiciones que situaban allí la casa de Orencio y Paciencia, el nacimiento de los gemelos Lorenzo y Orencio (el “hermanamiento” de ambos santos, que vivieron en épocas distintas, debió mucho también, seguramente, a la similitud de sus nombres) y la sepultura de sus padres.

### La cofradía

De la cofradía de San Lorenzo de Loreto se conserva un excepcional “rolde” medieval, que recibe dicho nombre porque está formado por ocho pergaminos cosidos

<sup>32</sup> Un caso muy similar de homonimia, también en las cercanías de Huesca, es el pueblo de Vicién (“ville Vincenti”, en la documentación), cuya iglesia tenía como titular a san Vicente (BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “Santa María de Salas: sus problemas históricos”, *Argensola*, 31 [1957], pp. 205 y 231).



*Rolde de la cofradía de San Lorenzo de Loreto (siglos XIII-XIV), conservado desde 1675 en la basílica de San Lorenzo.*

y enrollados en torno a un eje de madera. Contiene documentación de los siglos XIII y XIV. En el primer pergamino se encuentran los estatutos más antiguos, escritos en latín. A continuación siguen listas de cofrades y cofradesas, hasta el sexto pergamino. El séptimo está ocupado por estatutos y documentos de hacia 1330, en aragonés, y de 1352 y 1370 en latín. El octavo pergamino contiene, por fin, otra lista de cofrades, fechada en 1373. El rolde de la cofradía de San Lorenzo de Loreto, paradójicamente, se guarda desde hace siglos en la iglesia de San Lorenzo de Huesca,<sup>33</sup> gracias al famoso coleccionista y mecenas oscense Vincencio Juan de Lastanosa.

En el siglo XV la cofradía de San Lorenzo de Loreto se fusionó con otra cofradía oscense, la de San Vicente del Sepulcro. En este mismo número de *Argensola*, Antonia Buisán y Carlos Garcés presentan tres manuscritos de esta cofradía doble: dos roldes con documentación, sobre todo, de los siglos XV y XVI (aunque siguen llamándose roldes, no están ya formados por pergaminos cosidos y enrollados, sino que son volúmenes en forma de libro, constituidos en su mayor parte por hojas de pergamino, y el resto en papel), y un libro de cuentas de los siglos XVII a XIX. Gracias a este último sabemos que la familia Lastanosa tuvo una vinculación muy estrecha con la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto, y que Vincencio Juan de Lastanosa fue su prior en 1631-1632. Ello le permitió, según parece, hacerse con los documentos más antiguos de la cofradía de San Lorenzo de Loreto, que ingresaron de esta forma en su Biblioteca.

<sup>33</sup> Véase IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 209-216, y BARRIOS MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> Dolores, “Rolde de la cofradía de San Lorenzo”, en *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, DPH, 1994, p. 352.



En 1638, Lastanosa era dueño ya del rolde de la cofradía de Loreto, con sus pergaminos enrollados. Conocemos este dato gracias a Juan Francisco Andrés de Uztarroz, quien publicó ese año su *Defensa de la patria del invencible mártir san Laurencio*. En esta obra, Andrés de Uztarroz habla de:

Unos pergaminos arrollados que me comunicó don Vicencio de Lastanosa, donde están trasladadas de letra muy antigua todas las constituciones de la cofradía de San Laurencio de Loreto. Llamaban a estos pergaminos roldes, y yo lo creería porque se arrollaban.<sup>34</sup>

En los últimos años de su vida, Vincencio Juan de Lastanosa donó el rolde a la iglesia de San Lorenzo en Huesca, lo que era tanto como entregarlo a su hijo José Paulino, que era entonces su prior y escribió además el *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo, donde figura la noticia de la donación:

Unos pergaminos arrollados que entregó al capítulo mi padre y señor don Vicencio Juan de Lastanosa, profesor de la antigüedad, en el año 1675.<sup>35</sup>

Lastanosa dio asimismo a la iglesia de San Lorenzo de Huesca otros importantes documentos de las tradiciones laurentinas oscenses; entre ellos, una copia del siglo xv de la bula de 1387 en que figuran por primera vez los nombres de los padres de san Lorenzo, la concesión de indulgencias en 1496 para las obras de la iglesia de Loreto y la consagración de su nuevo altar mayor en 1500. A diferencia del rolde, sin embargo, estos tres documentos no se conservan.<sup>36</sup>

La fundación de la cofradía de San Lorenzo de Loreto, tal y como figura en el rolde, es, en traducción al castellano, la siguiente:

---

<sup>34</sup> ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa de la patria del invencible martyr S. Laurencio*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1638, p. 181.

<sup>35</sup> *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo (Archivo Diocesano de Huesca, sig. 7.3/16), f. 3. El propio *Lumen* está fechado también en 1675.

<sup>36</sup> Su desaparición quizá esté relacionada con la siguiente noticia, que da Ricardo del Arco: “los papeles antiguos del archivo se trasladaron, a mediados del siglo pasado (año 1854), según me han informado, al Gobierno Civil, para ventilar ciertos asuntos de rentas y beneficios, y allí fueron víctimas de un incendio” (ARCO Y GARAY, Ricardo del, “El pintor cuatrocentista Pedro de Aponte. Tablas inéditas”, *Arte español*, (julio-septiembre de 1914), p. 109). El documento de 1500 de consagración del nuevo altar mayor de la iglesia de Loreto había sido entregado en 1562 a la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto por el canónigo Luis Serra: “año 1562. El canónigo Luis Serra entró franco porque dio el acto de la consagración del altar mayor donde se relata la consagración de la iglesia que hizo sant Xisto” —*Rolde del siglo xvi de la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto* (Archivo Diocesano de Huesca), f. 32—.

Para honor de Dios todopoderoso, de su santa Madre María, de su santo mártir Lorenzo, salva la fe y reverencia de nuestro ilustrísimo rey Jaime y del venerable Fernando, infante y procurador de Aragón, y de la iglesia de Montearagón. Por algunos ciudadanos de Huesca se establece una cofradía en la iglesia de San Lorenzo de Loreto, con el asentimiento y voluntad del antedicho don Fernando.

En el rolde se dice que la cofradía se fundó en 1250 (“Conffratria ista fuit incepta anno Domini millessimo ccº quinquagesimo”).<sup>37</sup> Otros elementos que ayudan a fechar su creación son las referencias al rey Jaime I el Conquistador y a Fernando, abad de Montearagón de sangre real —era tío del propio Jaime I—; y la mención a la existencia de un convento franciscano en Huesca. Aquí encontramos el primer problema, pues el abad Fernando ya había muerto en 1250. Fue abad de Montearagón, en efecto, desde 1205 hasta su fallecimiento en 1248.<sup>38</sup> Su nombre aparece en una de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio dedicadas a la Virgen del santuario oscense de Salas,<sup>39</sup> y un año antes de su muerte asistió a las cortes de Huesca de 1247, de las que salió la primera colección oficial de fueros de Aragón —el nombre del abad Fernando figura entre los asistentes a dichas cortes en el folio primero del Vidal Mayor, junto a una espectacular miniatura en la que está representada esta decisiva asamblea celebrada por el rey Jaime I—. El abad Fernando fue enterrado en Montearagón, y en el siglo XIX aún se conservaba allí la lápida sepulcral con su efigie esculpida; no obstante, tras la desamortización sus restos, como los del rey Alfonso I el Batallador, fueron trasladados a los claustros de San Pedro el Viejo de Huesca. En cuanto a los franciscanos —o como se les llama en el rolde, “hermanos o frailes menores”—, se hallaban establecidos en la ciudad al menos desde 1235.<sup>40</sup> A falta de poder precisar más, la creación de la cofradía ha de fecharse, por tanto, entre 1235 y 1248.

<sup>37</sup> Lo mismo, exactamente, se afirma en el más antiguo de los roldes de la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto, que incluye al final del mismo documentación en latín de los siglos XIII-XIV de la cofradía de Loreto, cuando aún no se había unido a la de San Vicente.

<sup>38</sup> ESCO SAMPÉREZ, Carlos, *El monasterio de Montearagón en el siglo XIII*, Huesca, Ayuntamiento, 1987, pp. 60-64. En obras anteriores se decía, sin embargo, que había muerto en 1240 ó 1242 (véanse, por ejemplo, IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., p. 209, o PEÑART Y PEÑART, Damián, *San Lorenzo...*, cit., p. 130).

<sup>39</sup> AGUADO BLEYE, Pedro, *Santa María de Salas en el siglo XIII. Estudio sobre las Cantigas de Alfonso X el Sabio*, Bilbao, 1916 (el Instituto de Estudios Altoaragoneses publicó una edición facsímil en 1987), pp. 9-11 y 115-117.

<sup>40</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 575, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. VII, Pamplona, 1797, pp. 57-58.

La cofradía de San Lorenzo de Loreto la fundaron, tal y como expresan sus estatutos, “algunos ciudadanos de Huesca”. ¿Qué les impulsó a hacerlo, siendo Loreto una iglesia situada fuera de la ciudad, dependiente de Montearagón y ubicada en una pequeña villa a punto de convertirse en señorío templario? Resulta tentador pensar que la razón era que para entonces había surgido ya la tradición que situaba allí el nacimiento de san Lorenzo, de la que solo tenemos testimonios expresos desde el siglo XIV. Pensemos que Gonzalo de Berceo escribió a mediados del siglo XIII su referencia al oscensismo del santo, como resultado quizá de la llegada hasta tierras riojanas de dicha tradición (aunque Berceo, como hemos visto, habla de Huesca, por extensión, como lugar de nacimiento del mártir). La especial devoción que sentía por la iglesia de Loreto el matrimonio al que los religiosos de Montearagón permitieron en 1228 vivir en ella apunta posiblemente en idéntica dirección: allí se creía ya que había nacido san Lorenzo. Sea como fuere, el rolde, un tanto sorprendentemente, no expresa los motivos que llevaron a la fundación de la cofradía.<sup>41</sup>

En sus estatutos primitivos, al igual que sucede en instituciones de carácter similar, son en efecto otro tipo de cuestiones las que se regulan. Se acuerda, por ejemplo, que una lámpara arda de forma perpetua ante el altar de San Lorenzo. Y aún más interesante, que los cofrades acudan todos los años en procesión a Loreto el 1 de mayo, “fiesta de los santos Felipe y Santiago”, para que “Dios todopoderoso, por los ruegos de su santa Madre y de san Lorenzo, se digne guardarnos de toda tempestad, granizo, heladas y rayos”. En los siglos siguientes se siguió acudiendo a Loreto cada 1 de mayo, pero en honor ya de san Orencio y santa Paciencia, de quienes estos estatutos del siglo XIII, significativamente, no dicen nada.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> El padre Huesca lo reconoce expresamente (*Teatro histórico...*, cit., t. v, p. 287): “confiesan los padres bolandistas que, si como alega, probase Dormer que dicha cofradía se instituyó en Loreto en honor de san Lorenzo por la noticia que se tenía de ser aquel el lugar de su nacimiento [...] quedaría convencida la antigüedad de nuestra tradición [...] Es cierto que la institución de la cofradía no expresa tal causa motiva”.

<sup>42</sup> La *Consuetudo oscensis*, que según Durán Gudiol se fecha hacia 1470, registra ya la procesión a Loreto, el 1 de mayo, como fiesta de “San Orencio, padre del mártir san Lorenzo, y de san Orencio obispo de Auch” (DURÁN GUDIOL, Antonio, *Iglesias...*, cit., pp. 100-101). Sin embargo, en el acuerdo que el concejo alcanzó con el obispo y el cabildo de la catedral en torno al año 1419 sobre las fiestas religiosas que debían celebrarse en Huesca, no figuran menciones a la familia de san Lorenzo. Las festividades del mes de mayo son estas: “Filipo et Jacobi, crucecem Sancti Domini”; el 1 de mayo seguía siendo por tanto, como en los estatutos del siglo XIII de la cofradía de San Lorenzo de Loreto, la fiesta de los santos Felipe y Santiago (este importante documento está transcrito en IRANZO MUÑO, María Teresa, *Política municipal y vida pública en Huesca. Documentos (1260-1527)*, Zaragoza, Universidad / IEA, 2008, pp. 120-121).

Los cofrades debían reunirse, para comer juntos, el domingo anterior a Todos los Santos. Ese día se alimentaría a cincuenta y nueve pobres, en esta forma:

Cinco pobres por las cinco llagas de Jesucristo. También a tres por la Santa Trinidad. A siete por los siete gozos que tuvo la santa Madre de Dios María por su Hijo. A diez por nuestro rey Jaime y a otros cinco por nuestra reina, y a cinco por todos sus hijos. Ítem estatuimos que se dé comida a siete pobres por don Fernando. A doce por todos los Apóstoles. A cinco por todos nuestros bienhechores.

Al día siguiente, los cofrades, tanto hombres como mujeres, acudirían a Loreto para “celebrar una misa por la salud de los vivos y el descanso de los difuntos”. La última disposición de estos primeros estatutos se refería al convento de los franciscanos oscenses, a quienes la cofradía daría de comer y beber el domingo antes de Todos los Santos. La vinculación de la cofradía de San Lorenzo de Loreto con la orden franciscana continuó durante largo tiempo. En el siglo XIV, por ejemplo, los cofrades se reunían en capítulo en el convento franciscano.

## *Huesca*

### La iglesia

Las noticias más antiguas de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, de los años 1223 y 1224, las dio conocer Federico Balaguer en 1946. En abril de 1223, Ferrer de Artasona y su mujer María donaron en su testamento 3 sueldos jaqueses “ad opera sancti Laurentii” —a la obra de San Lorenzo—; en el documento, incluido en el cartulario de San Pedro el Viejo (f. 80v), se menciona también, como veremos enseguida, una desconocida “cofradía de san Lorenzo”. En 1224, por su parte, la mujer de Arnaldo Cruzato dio 13 sueldos “ad luminaria sancti Laurentii”. Balaguer escribía sobre el primero de estos documentos:

La expresión “ad opera” nos permite suponer que o bien el templo se levantaba por aquellos años o que existía una obrería permanente, lo que nos revelaría su calidad de iglesia parroquial.

En opinión de M<sup>a</sup> Celia Fontana —en su monografía de 1992 sobre la construcción de la actual basílica laurentina—, lo más probable era esto último, pues la mención en 1224 a la “luminaria sancti Laurentii” denotaría la existencia de una igle-

sia no en construcción sino ya “en normal funcionamiento”. Por esa razón, esta autora pensaba que el templo “debió levantarse en el siglo XII”.<sup>43</sup> Ello, desde luego, sería posible. Pero resulta extraño que dicha iglesia, a diferencia de las otras once con que contaba Huesca en esa centuria, no sea citada en una colección documental tan amplia como la de la catedral (y en realidad, que no lo sea en ninguna otra de las pertenecientes al siglo XII).

En el año 2000, Federico Balaguer y María José Pallarés publicaron, aunque sin mencionar su procedencia, dos nuevas referencias de la primera mitad del siglo XIII:

En el testamento de Juan de Orna, de 1231, se deja una amplia cantidad para la iglesia de San Lorenzo de Fañanás y 13 dineros a los capellanes de San Lorenzo de Osca. En 1235 se registra una donación de Sancho de Monzón, consistente en camas y ropas para el hospital de San Lorenzo. A partir de estas fechas, los testimonios se multiplican.

Tampoco en esta ocasión se encontraron noticias anteriores a 1223. Cabría admitir, por tanto, que la iglesia de San Lorenzo de Huesca nació en torno a ese año. Una hipótesis que, en nuestra opinión, cobra más fuerza si consideramos el lugar en el que se levantaba el templo del mártir: junto al límite occidental de la morería, y en las proximidades de herrerías musulmanas y de la carnicería de los mudéjares oscenses.<sup>44</sup>

Tras la conquista aragonesa de Wasqa, el recinto amurallado quedó reservado para los cristianos. Los judíos y musulmanes debían vivir, obligatoriamente, fuera de

---

<sup>43</sup> BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “La iglesia de San Lorenzo a través de los siglos”, *Nueva España*, 10 de agosto de 1946, BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, y MARÍA JOSÉ PALLARÉS FERRER, “Notas sobre la iglesia de San Lorenzo”, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 2000, y FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, *La fábrica de la iglesia de San Lorenzo de Huesca entre 1607 y 1624: aspectos económico-sociales*, Zaragoza / Huesca, IFC / IEA, 1992, p. 12. Balaguer y Pallarés opinaban también que la primera iglesia de San Lorenzo en la ciudad era del siglo XII: “el templo se edificaría, por lo menos, durante el reinado de Alfonso II, en el siglo XII”. En la actualidad, sin embargo, M<sup>a</sup> Celia Fontana prefiere retrasar la aparición de la iglesia de San Lorenzo, al igual que se hace en este artículo, hasta el siglo XIII (véase, en este mismo número de *Argensola*, FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, “Sobre la creencia...”, cit.).

<sup>44</sup> Para la evolución urbanística de la ciudad tras la conquista aragonesa, véase NAVAL MAS, Antonio, *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura* (Tesis doctoral presentada en 1980) y “El urbanismo medieval (siglos XII al XV). Huesca, ciudad fortificada”, en Carlos LALIENA CORBERA (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, pp. 195-216. Y sobre el barrio mudéjar, BASAÑEZ VILLALUENGA, M<sup>a</sup> Blanca, *La aljama sarracena de Huesca en el siglo XIV*, Barcelona, 1989 y *Las morerías aragonesas durante el reinado de Jaime II. Catálogo de la documentación de la Cancillería Real*, Teruel, 1999, y CONTE CAZCARRO, Ánchel, *La aljama de moros de Huesca*, Huesca, IEA, 1992 y *Los moriscos de la ciudad de Huesca. Una convivencia rota*, Huesca, IEA, 2009.

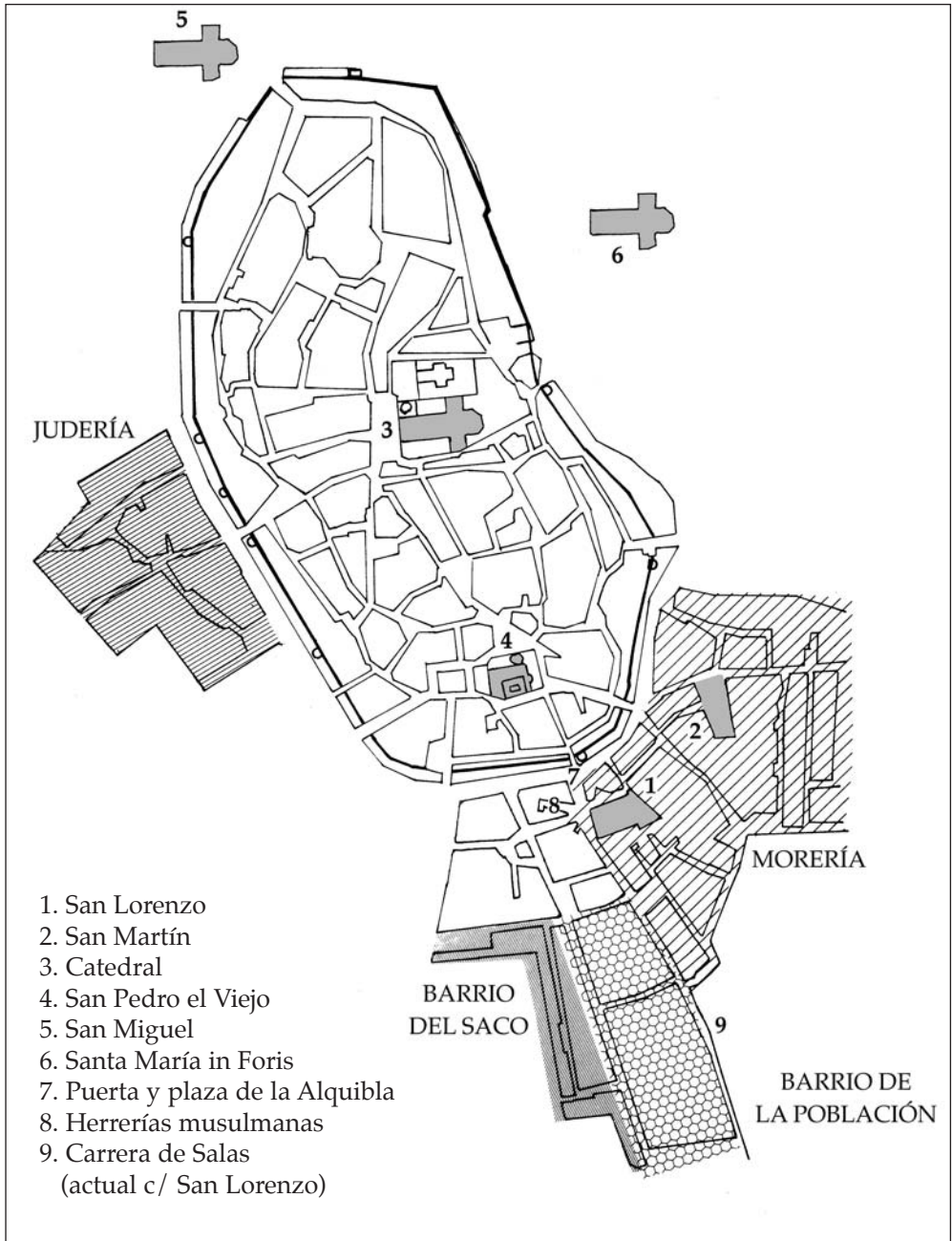
las murallas. Con el paso del tiempo se formaron, así, dos arrabales de carácter “confesional”: uno judío al oeste y otro mudéjar en el sureste (en torno a la actual calle Lanuza, que significativamente se llamó hasta fines del siglo XVI calle de los moros o de la morería).<sup>45</sup> Entretanto, en el siglo XII se construyeron dos iglesias, junto a puertas de la muralla situadas en otros puntos cardinales: San Miguel en el norte y Santa María in Foris —o de Afuera, por estar situada más allá de la muralla de piedra— en el este. Los pequeños arrabales surgidos en estas áreas acabaron, sin embargo, desapareciendo; y de hecho, ambas iglesias se convirtieron en conventos en los siglos XVI y XVII (de monjas carmelitas y frailes agustinos, respectivamente).

La creciente población cristiana de Huesca optó, por el contrario, por establecerse en la zona sur, en torno al que sería desde entonces un eje urbano fundamental: la carrera de Salas —actual calle de San Lorenzo—, que era la vía de entrada a la ciudad desde Barbastro y Lérida. Inmediatamente al oeste de dicha calle nacieron a mediados del siglo XIII dos pequeños barrios cristianos, los de la Población y el Saco; ello los situaba próximos al arrabal mudéjar, cuyo límite occidental era, en buena medida, la propia carrera de Salas. Esta terminaba en la plaza de la Alquibla, que fue durante muchos siglos la plaza mayor de la ciudad, llamada así por estar situada junto a la puerta de la Alquibla —puerta del sur o mediodía—, una de las cuatro más importantes de las antiguas murallas árabes. La carrera de Salas se convirtió en el siglo XIII en un verdadero “eje santo”, definido en su comienzo por la ermita de la Virgen de Salas (el santuario mariano al que más cantigas dedicó Alfonso X el Sabio en sus famosas *Cantigas de Santa María*), situada a orillas del río Isuela; y luego por el convento de monjas franciscanas de Santa Clara, el convento de la Merced y la propia iglesia de San Lorenzo, que se levantaba junto a la plaza de la Alquibla.

En el siglo XIII se documentan por primera vez en esta zona sur de la ciudad las dos iglesias que se convertirían, hasta prácticamente el siglo XX, en las únicas parroquias extramuros de Huesca —las otras dos, situadas al interior de las murallas, eran la catedral y San Pedro el Viejo—. Dichas iglesias fueron San Martín y San Lorenzo, y ambas nacieron en relación tan estrecha (y tan sorprendente, también) con el barrio mudéjar que ello nos indica seguramente que primero surgió el arrabal musulmán y

---

<sup>45</sup> En una primera etapa —el siglo XII, sobre todo— hubo también, no obstante, pequeños barrios musulmanes en otras zonas de la ciudad (por ejemplo, en la noroeste).



*Plano de la Huesca del siglo XIII, con la situación de la iglesia de San Lorenzo.*



*Iglesia de San Lorenzo de Huesca. (Foto: Julio Escartín, c. 1930.  
Fototeca de la Diputación de Huesca)*

más tarde aparecieron los templos cristianos. Y sería por tanto una prueba más de que la iglesia de San Lorenzo, como apunta igualmente la falta de noticias hasta 1223, no existía aún en el siglo XII. La parroquia de San Martín era una antigua mezquita, y estaba situada —nada menos— junto al eje central de la morería. En cuanto a la iglesia de San Lorenzo, se levantaba en el lado este de la carrera de Salas, lo que la hacía veci-



na, como veremos por un documento del rey Jaime II, de varios herreros musulmanes; y la ubicaría en adelante próxima a la carnicería mudéjar, que se encontraba en la plaza de la Alquibla.<sup>46</sup> El mejor testimonio del singular origen de ambas parroquias se encuentra en los nombres, de reminiscencias islámicas, de la calle y la plaza junto a las que se levantaban: calle de los moros o la morería en el caso de San Martín y plaza de la alquibla en el de San Lorenzo. Dicha situación perduró hasta los años finales del siglo XVI, en que el obispo Diego Monreal (1594-1607) concedió cuarenta días de indulgencias a todo oscense que pasara a llamarlas, precisamente, calle de San Martín y plaza de San Lorenzo.<sup>47</sup>

Independientemente de su origen, lo cierto es que la iglesia de San Lorenzo se hallaba situada en un lugar especialmente importante de la trama urbana, al ser contigua a la plaza principal de Huesca. Se trataba de un emplazamiento inmejorable para un templo cuyo titular llegaría a ser el patrón de la ciudad.

### La cofradía

En abril de 1223 Ferrer de Artasona y su mujer María hicieron testamento, en el que figura, como hemos visto, la noticia más antigua de una iglesia de San Lorenzo en Huesca. Entre las mandas testamentarias hay también sendas donaciones de cinco sueldos jaqueses a las cofradías de San Pedro y de San Lorenzo y otra de tres sueldos a una cofradía de Santiago. No resulta fácil saber qué cofradía de San Lorenzo era esta; ni tampoco si estaba fundada en San Pedro el Viejo o en la propia iglesia de San Lorenzo. Y no existen, además, más noticias de ella (no la mencionan, por ejemplo, autores como Aínsa o el padre Huesca). Esta cita de 1223, y ello la hace aún más notable, es unos veinte años anterior a la creación de la cofradía de San Lorenzo de Loreto;

---

<sup>46</sup> Las herrerías mudéjares estaban situadas, al parecer, frente a la propia iglesia de San Lorenzo, al otro lado de la carrera de Salas. Resulta muy significativo, en este sentido, que el nombre tradicional de la actual calle de San Orencio, situada justamente en esa zona, fuera hasta el siglo XIX “de las Herrerías” (véase, por ejemplo, ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Las calles de Huesca*, Huesca, 1922, p. 154). Por lo que hace a la carnicería, quedó destruida a mediados del siglo XIV, junto a buena parte de los arrabales oscenses, ante el peligro de una invasión castellana durante la guerra de los Dos Pedros. En el año 1369, el rey Pedro IV el Ceremonioso autorizó la reconstrucción de la carnicería mudéjar, de nuevo en la plaza de la Alquibla, con la condición —enormemente significativa también— de que se levantara un muro que la separara del cementerio de la iglesia de San Lorenzo, para “evitar que se vertieran en él los residuos de la carnicería” (CONTE CAZCARRO, Ánchel, *La aljama...*, cit., p. 147).

<sup>47</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 552.

y sesenta años más antigua que la fundación, que pasamos a estudiar, de la cofradía del santo en Huesca que ha llegado hasta hoy.<sup>48</sup>

La cofradía de San Lorenzo de Huesca establecida en la iglesia del mártir se fundó efectivamente en 1283, siendo obispo Jaime Sarroca (1273-1289).<sup>49</sup> Con Sarroca, un estrecho colaborador de Jaime I el Conquistador, se iniciaron las obras de la actual catedral gótica, que significaron la desaparición definitiva de la antigua mezzquita mayor de Wasqa, utilizada como catedral desde la conquista aragonesa.

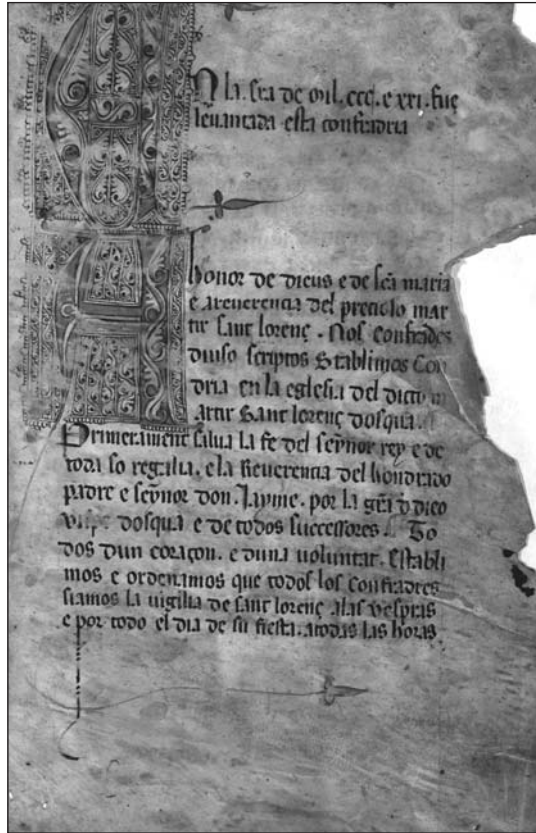
La fecha de su fundación se conocía gracias a autores como Francisco Diego de Aínsa y Juan Francisco Andrés de Uztarroz en el siglo XVII o el padre Huesca a fines del siglo XVIII, que pudieron consultar todavía el rolde de esta cofradía medieval. Desde entonces, sin embargo, este importante documento de las tradiciones laurentinas oscenses se hallaba en paradero desconocido. Ricardo del Arco, por ejemplo, ya no llegó a verlo en 1911, debiendo contentarse con reproducir los brevísimos extractos que dichos autores habían hecho.

La situación, por fortuna, es ahora radicalmente distinta, al haber reaparecido el rolde. Ello se ha debido al proceso de digitalización de los manuscritos de la Biblioteca Pública de Huesca que el Gobierno de Aragón ha llevado a cabo recientemente. Pues el rolde de la cofradía de San Lorenzo de Huesca, sorprendentemente, permanecía guardado en la Biblioteca Pública, con signatura antigua —manuscrito 139— pero

---

<sup>48</sup> El testamento de Ferrer de Artasona y su mujer figura en el cartulario de San Pedro el Viejo (Archivo Diocesano de Huesca), f. 80v. No se trata del documento original, sino de la copia realizada para ser incluida en el cartulario. El testamento es citado en BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “La iglesia...”, cit., y BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, y María José PALLARÉS FERRER, “Notas...”, cit. En el primero de estos artículos, del año 1946, Balaguer escribía: “los citados dan asimismo cinco sueldos para la cofradía de San Lorenzo, cofradía que es, por tanto, mucho más antigua de lo que suponen nuestros historiadores”.

<sup>49</sup> Véase, sobre la cofradía, AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., pp. 404 y 548, ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., p. 124, y HUESCA, padre Ramón de, *Iglesias de Aragón*, t. 6 (se trata de un manuscrito conservado en la Biblioteca Pública de Huesca —disponible ya, en versión digital, en la Biblioteca Virtual de Aragón—), f. 27 y *Teatro histórico...*, cit., t. v, pp. 290-291. Y también IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 216-217, y ARCO Y GARAY, Ricardo del, “La antigua cofradía de nobles de San Lorenzo de Huesca”, *Linajes de Aragón*, t II, 5 (marzo de 1911), pp. 81-84 y “El obispo don Jaime Sarroca. Consejero y gran privado del rey don Jaime el Conquistador. Noticias y documentos inéditos”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 66 (1917), pp. 65-167 (sobre todo, pp. 85-86). El obispo Sarroca murió, según Del Arco, “en los últimos días de diciembre del año 1288 o primeros de enero de 1289”. Para Antonio Durán, que sigue en este punto al padre Huesca, su fallecimiento tuvo lugar sin embargo en enero de 1290 (DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, Huesca, IEA, 1985, p. 95).



*Fundación de la cofradía de San Lorenzo de Huesca, en 1283.  
(Biblioteca Pública de Huesca, ms. 139)*

falto de catalogación, y por tanto desconocido para los investigadores. El rolde, cuya reproducción digital está disponible ya en la Biblioteca Virtual de Aragón, es un volumen en forma de libro, con unas 80 hojas en su mayor parte de pergamino, y una hermosa y bien conservada encuadernación antigua. La documentación que contiene, formada sobre todo por ordinaciones y estatutos de la cofradía y listas de cofrades y cofradesas, comprende desde su fundación, en 1283 (año 1321 de la Era hispánica, tal y como dice el manuscrito), hasta el siglo XVII. No podemos realizar aquí un análisis detallado de su contenido. Tan solo comentar que en los estatutos de época medieval no hay, al igual que sucedía con la cofradía de San Lorenzo de Loreto, alusión alguna al oscensismo del mártir (seguramente porque se daba por hecho).

La fundación de la cofradía, en lengua aragonesa y con dos letras, la E y la A, bellamente iluminadas, figura así al comienzo del rolde:

En la era de mil CCC e XXI fue levantada esta confradria. A honor de Dieus e de Santa Maria e a reverencia del precioso martir sant Lorenç. Nos confrades diuso scriptos stablimos confradia en la iglesia del dicto martir sant Lorenç d'Osqua. Primerament salva la fe del seynnor rey e de toda so regalia e la reverencia del hondrado padre e seynnor don Jayme por la gracia de Dieo vispe d'Osqua e de todos successores.

Algunas páginas después encontramos otro hecho de gran relevancia, ocurrido en 1307, y del que nos ocupamos de inmediato: la donación de una reliquia de san Lorenzo y la entrada como cofrade del rey de Aragón.

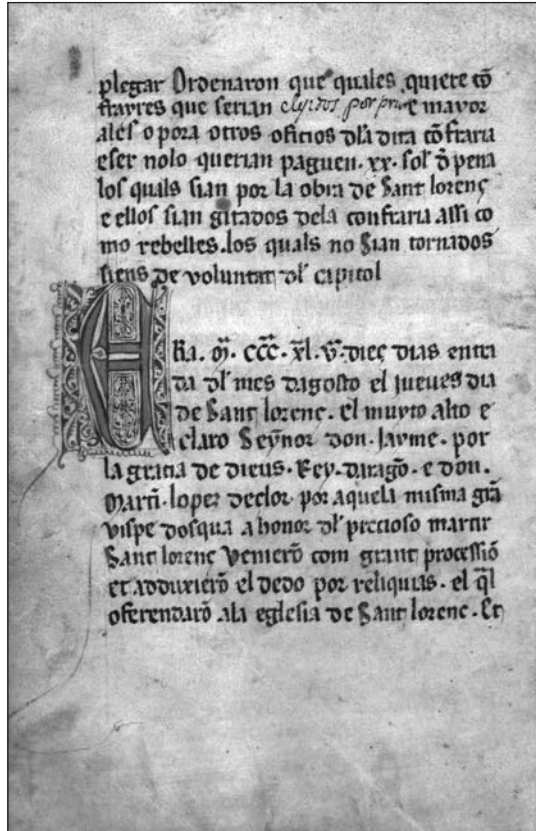
REY Y OBISPO. LA RELIQUIA DEL DEDO, LA NUEVA IGLESIA  
DE SAN LORENZO Y LA PORTADA DE LA CATEDRAL

El año 1307 constituye, en efecto, un hito fundamental en la historia de las tradiciones laurentinas oscenses, cuyo protagonista fue el rey Jaime II. En julio y agosto de 1307 está documentada la presencia del monarca en Huesca, y en ambas ocasiones en relación directa con la iglesia de San Lorenzo (la segunda, para hacer entrega de una reliquia del mártir, que todavía se conserva). La donación regia coincidió con la terminación, en estilo gótico, de la nueva iglesia de San Lorenzo de Huesca y de la portada de la catedral, en dos de cuyas esculturas están representados los patronos de la ciudad, san Lorenzo y san Vicente.

El 2 de julio de 1307, por medio de un documento que se guarda en el Archivo Municipal de Huesca,<sup>50</sup> el rey Jaime II prohibía a los herreros musulmanes cuyos obradores estaban próximos a la iglesia de San Lorenzo que golpearan hierro u otros metales los domingos y días festivos, para no perturbar la celebración de misas y la predicación. Quien no lo hiciera así debería pagar 20 sueldos jaqueses. El obispo de Huesca, Martín López de Azlor, encabeza la lista de los testigos.

La segunda vez que encontramos al rey en la ciudad es aún más significativa, pues se trata del 10 de agosto, el día de san Lorenzo —es posible, incluso, que Jaime II

<sup>50</sup> Fue publicado por LALIENA CORBERA, Carlos, *Documentos...*, cit., pp. 121-122.



*Entrega de la reliquia del mártir por el rey Jaime II, en 1307.*

*Rolde de la cofradía de San Lorenzo de Huesca. (Biblioteca Pública de Huesca, ms. 139)*

hubiera permanecido todo ese tiempo, más de un mes, en Huesca—. Nos encontramos ante una de las fiestas de san Lorenzo más solemnes que hayan conocido los oscenses, ya que el monarca encabezó ese día, en compañía del obispo Martín López de Azlor, una procesión que tenía por objeto entregar una gran reliquia —uno de los dedos del mártir— a la iglesia de San Lorenzo. Es lo que cuenta, en texto encabezado por una E iluminada, el rolde de la cofradía de san Lorenzo de Huesca, felizmente reencontrado en la Biblioteca Pública de la ciudad:

Era MCCCXLV diez dias entrada del mes dagosto el jueves dia de sant Lorenç. El muyto alto e claro seyñnor don Jayme, por la gracia de Dieus rey d' Aragon, e don Martin

Lopez d'Eçlor, por aquela misma gracia vispe d'Osqua, a honor del precioso martir san Lorenç venieron con grant procession et adduxieron el dedo por reliquias, el qual ofe-  
 rendaron a la iglesia de Sant Lorenç. Et el seynnor don Jayme entró confrade com los  
 que seguen: don Gonçalvo Garcia, don Eximen Perez de Salanova, justicia d'Aragon,  
 don Artal d'Azlor, don Pedro Boyl, Miguel de Gorrea, Pero Perez d'Ayerbe, Rodrigo  
 d'Ahones, Blasquo Perez d'Azlor.<sup>51</sup>

Como podemos ver, Jaime II aprovechó la ocasión para entrar como cofrade junto con varios miembros de su corte, entre los que estaba el Justicia de Aragón. En cuanto al dedo de san Lorenzo, es posible que el rey, de una profunda religiosidad y muy devoto de las reliquias, la hubiera obtenido en una de sus estancias en Roma en los años anteriores. Por el tratado de Anagni, auspiciado por el papa Bonifacio VIII en 1295, Jaime II había renunciado al dominio de las Baleares y Sicilia; a cambio, una cláusula secreta le otorgó la soberanía de las islas de Córcega y Cerdeña —la conquista de Cerdeña no comenzaría, sin embargo, hasta 1323 y la de Córcega no se materializó nunca—. Tras la firma del tratado, el monarca aragonés, a quien el papa nombró capitán general de la iglesia, estuvo en Roma en 1297 y 1298. El verano de 1307, en que el rey de Aragón hizo entrega en Huesca de la reliquia de san Lorenzo, fue igualmente denso en acontecimientos históricos. Apenas un mes después, en septiembre, el rey Felipe IV el Hermoso ordenaba la detención de todos los templarios de Francia, un hecho terrible con el que se inició el proceso que llevaría a la disolución de la orden del Temple.

La iglesia a la que Jaime II donó la reliquia estaba, según parece, recién terminada. Hemos visto que la primera iglesia de san Lorenzo en Huesca existía ya en 1223. Dicho templo desapareció a fines del siglo XIII para dejar lugar a uno nuevo, en estilo gótico. Y si hemos de creer lo que dice en 1675 el *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo, fue el propio Jaime II quien la reedificó, en el año 1300 —sobre este hecho, de gran relevancia, no existe sin embargo más noticia que esta—.<sup>52</sup> El documento de julio

<sup>51</sup> *Rolde de la cofradía de San Lorenzo de Huesca* (Biblioteca Pública de Huesca, manuscrito 139), pp. 12-13. La entrega de la reliquia por Jaime II era conocida desde hacía tiempo, pues el texto fue copiado y publicado, con pequeñas diferencias, por varios autores en los siglos XVII y XVIII; véase, por ejemplo, AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 548 (aunque da como fecha la era 1329 —lo que corresponde al año 1291—), ANDRÉS DE UZTARRROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 125-126, *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, f. 1v, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. v, p. 291. No disponíamos hasta ahora, sin embargo, del texto original.

<sup>52</sup> *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, f. 1v, FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, *La fábrica de la iglesia...*, cit., p. 13, e IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., p. 41.



*Escultura de san Lorenzo, con la parrilla, en la portada de la catedral de Huesca (comienzos del siglo XIV). (Foto: José M<sup>a</sup> Nasarre)*

de 1307 por el que se prohibía a los herreros musulmanes trabajar en coincidencia con los oficios religiosos se refiere a ella como “beati Laurentii ecclesie constructe in Osca, iuxta vicum de Sales” (la iglesia de san Lorenzo, construida en la calle de Salas), dando a entender que su edificación era reciente. Es posible incluso, aunque con ello nos adentramos en el terreno de las conjeturas, que actos tan relevantes por parte del rey como la prohibición a los herreros o la entrega de la reliquia, además —como veremos enseguida— de alguna otra intervención, estuvieran relacionados precisamente con la finalización de la obra. Sea como fuere, esta iglesia gótica se derribó a comienzos del siglo XVII, al construirse la basílica actual. Del templo que pudo conocer Jaime II solo han llegado a nosotros parte de la torre y, sobre todo, el atrio, con curiosas esculturas, algunas de las cuales son al parecer de tema zodiacal.

En estos primeros años del siglo XIV se esculpía, asimismo, la espléndida portada de la catedral de Huesca. Lo prueba la presencia en ella, junto al escudo real y el

de la ciudad, de las armas heráldicas del obispo Martín López de Azlor, que rigió la diócesis entre 1300 y 1313.<sup>53</sup> A ambos lados de la portada se hallan dispuestas catorce estatuas de gran tamaño, en las que están representados once apóstoles —falta Judas—, san Juan Bautista, san Lorenzo con la parrilla y san Vicente portando la rueda de molino. Estas dos últimas esculturas, que ocupan el primer término en cada lado, son un signo evidente de que ambos mártires eran considerados ya los patronos de la ciudad.<sup>54</sup> Todo ello —la presencia del rey, la entrega de la reliquia y las obras en la iglesia y la catedral— hace en definitiva del año 1307, como decíamos antes, un momento decisivo en el desarrollo de las tradiciones oscenses sobre san Lorenzo.

La reliquia del dedo que donó Jaime II en agosto de 1307 se conserva todavía en la iglesia de San Lorenzo, en un relicario de fines del siglo XVI<sup>55</sup> con el que se quiso conmemorar otro relevante hecho histórico para la ciudad: la participación de los oscenses en la derrota en el Pirineo, en febrero de 1592, de la “invasión” auspiciada desde Francia por Antonio Pérez, fugitivo en el país vecino tras las alteraciones de Aragón, que habían llevado a la decapitación del Justicia Juan de Lanuza el Joven por orden de Felipe II. La entrega de la reliquia no fue, sin embargo, la única intervención de Jaime II en favor de la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Según Aínsa, el monarca aragonés le dio también una rica casulla. Y gracias al rey, la iglesia oscense quedó agregada a la basílica de San Juan de Letrán, en Roma, con lo que participaba de sus

---

<sup>53</sup> Antonio Durán Gudiol, en varios trabajos, atribuye sin embargo la portada, que como testimonia el escudo de Martín López de Azlor es con gran probabilidad una obra anónima de los primeros años del siglo XIV, a Guillermo Inglés, un maestro de obras documentado en 1338. Durán prolongaba además el episcopado de Martín López de Azlor hasta 1324, haciendo desaparecer del episcopologio oscense, sin justificarlo, al obispo fray Martín Oscabio (1313-1324). Véase GARCÉS MANAU, Carlos, “¿Hizo un inglés la portada de la Catedral?”, “Más sobre la portada de la Catedral” y “Juan Doncels, primer arquitecto de la Catedral (año 1328)”, *Diario del Altoaragón*, 28 de enero y 11 de febrero de 2001 y 9 de mayo de 2004.

<sup>54</sup> La escultura de la portada es el primer caso conocido en que se representó a san Lorenzo en la catedral de Huesca. A partir de entonces, dichas representaciones, como cabe imaginar, serían frecuentes. A comienzos del siglo XV pertenece por ejemplo una espléndida tabla, pintada al temple, en la que el mártir aparece arrodillado sobre la parrilla, llevando la palma en una mano y un libro piadoso en la otra. Se atribuye al pintor Bonanat Zahortiga y está fechada en 1415-1425. La obra se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (véase *La Corona de Aragón. El poder y la imagen de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior / Lunwerg Editores, 2006, p. 221). Del siglo XV es también, según parece, el san Lorenzo pintado en la puerta de la catedral por la que se accede al claustro. Y en el retablo mayor de alabastro, que Damián Forment comenzó a tallar en 1520, figura asimismo, haciendo pareja con san Vicente, el primer patrón de la ciudad.

<sup>55</sup> Véase, sobre dicho relicario, IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 150-154.



privilegios y gracias.<sup>56</sup> En relación con Loreto, por último, hemos visto que el rey Jaime II solicitó del papa que le entregara la villa una vez disuelta la orden del Temple, a quien había pertenecido.

UNA FAMILIA DE SANTOS: SAN ORENCIO,  
SANTA PACIENCIA Y SAN ORENCIO, OBISPO DE AUCH

A finales del siglo XIII existían ya iglesias y cofradías de San Lorenzo tanto en Huesca como en Loreto. Y las tradiciones sobre el oscensismo del mártir, tal y como testimonia Berceo, eran conocidas lejos de la ciudad. En los dos siglos siguientes se daría un nuevo y trascendental paso adelante: el desarrollo de las tradiciones sobre la familia de san Lorenzo. Una familia formada también por santos: su hermano gemelo san Orencio, que fue obispo de la ciudad francesa de Auch, y sus padres, san Orencio y santa Paciencia. Las tradiciones sobre esta familia, cuyas primeras noticias son del siglo XIV, tienen como escenario Loreto, que entretanto había quedado despoblado. Desaparecido el pueblo, únicamente sobrevivía la antigua iglesia de San Lorenzo, perteneciente como sabemos —y volveremos luego sobre este punto— a Montearagón. En Loreto las tradiciones situaban la casa de Orencio y Paciencia y el nacimiento de ambos gemelos. Y en Loreto se veneraban, desde el siglo XIV, las reliquias de los padres de san Lorenzo.

Las tradiciones oscenses hicieron hermanos, y gemelos por añadidura, a dos personajes históricos, el mártir Lorenzo y el obispo Orencio, que vivieron con dos siglos de diferencia. El contexto vital de ambos fue, por esa misma razón, completamente distinto: san Lorenzo muere mártir en Roma en el siglo III mientras Orencio resulta elegido obispo de Auch, al otro lado de los Pirineos, en el V. Pero es que entre un momento y otro se produjo, por supuesto, la conversión de los emperadores romanos y el ascenso del cristianismo a religión oficial del imperio. Uno de los factores que, posiblemente, favoreció el “hermanamiento” de ambos santos en la Huesca bajomedieval fue la semejanza de sus nombres —Lorenzo-Orencio— y, hasta cierto punto, de

---

<sup>56</sup> Para la casulla, AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 546, y *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, f. 1v. Y sobre la agregación a San Juan de Letrán, HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. V, p. 35, e IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit. pp. 195-201. Dicha agregación fue renovada y confirmada en 1595, 1675 y 1698. En el atrio de la iglesia de San Lorenzo figura, por esta razón, un escudo en alabastro de la basílica romana.

sus ciudades (Huesca, la antigua Osca romana, y Auch; sus gentilicios latinos eran, respectivamente, “oscensis” y “ausciensis”). La separación temporal de las vidas de san Lorenzo y san Orencio comenzó a crear problemas a las tradiciones oscenses en el siglo XVII. En 1648, el cronista de Aragón Juan Francisco Andrés de Uztaaroz publicó una *Vida de san Orencio, obispo de Aux*, para oponerse justamente a quienes negaban que ambos hubieran sido hermanos. Quizá por esa razón, y pese a que a comienzos de ese mismo siglo XVII se fundó en Huesca un convento capuchino bajo la advocación de san Orencio obispo, en el que fue fraile el padre Huesca, y a que existe todavía en la iglesia de San Lorenzo una capilla suya, con un magnífico lienzo del siglo XVII en el que está representado el hermano gemelo del patrón de la ciudad, lo cierto es que su figura, a diferencia de sus padres Orencio y Paciencia, se ha desdibujado en la memoria colectiva de los oscenses.

La hipótesis que nos parece más verosímil es la de que, posiblemente en el siglo XIV, se “importaron” —por decirlo así— desde el sur de Francia las figuras de ambos Orencios, hasta convertirlos, respectivamente, en padre y hermano de san Lorenzo. Y junto con ellos llegaron, como veremos enseguida, las tradiciones que les eran propias en tierras francesas. Es menos seguro que lo mismo ocurriera con santa Paciencia, aunque de ella, en realidad, las tradiciones oscenses apenas dicen nada, más allá del nacimiento de sus hijos y de su muerte y la posterior veneración de sus reliquias en Loreto.<sup>57</sup> El peaje que hubo que pagar por hacer naturales de Huesca a dos santos de origen francés —los dos Orencios, padre e hijo— fue una mayor complejidad de las tradiciones sobre san Lorenzo y su familia. Dado que en Francia existían ya tradiciones sobre ambos, que fueron asumidas en su mayor parte en Huesca (el padre era célebre por sus exorcismos<sup>58</sup> y el hijo había sido obispo de Auch), desde el momento en que se afirmaba que ambos eran oscenses, el relato de sus vidas tenía, lógicamente, que incluir su traslado y estancia en tierras francesas. Y como era igualmente tradición desde el siglo XIV que san Orencio padre estaba enterrado en Loreto junto a santa Paciencia, en dicho relato debía figurar también su regreso final a Huesca, para que pudiera morir aquí.

---

<sup>57</sup> En el camino que va de Huesca a Loreto existe un pequeño monumento que recuerda el lugar en el que, según se dice, Paciencia esperaba a sus hijos gemelos cuando estos volvían de la ciudad, a la salida de la escuela. Debe tratarse de una tradición relativamente reciente, pues no la mencionan ni Francisco Diego de Ainsa en el siglo XVII ni el padre Huesca a fines del XVIII.

<sup>58</sup> Véase GARCÉS MANAU, Carlos, “El padre de San Lorenzo, echador de demonios”, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 2001.

Un corolario especialmente interesante de la “adopción” de ambos Orencios en la Huesca bajomedieval es la doble faz, absolutamente evidente, que presentan las tradiciones sobre san Orencio padre, según se lo presente a uno y otro lado de los Pirineos. Durante su estancia en Francia es, ante todo, un consumado echador de demonios, y así se le representó en al menos dos retablos en la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Mientras que en tierras oscenses, a san Orencio, al que la tradición presenta como labrador, se acudía sobre todo en petición de agua, hasta tal punto que era conocido como *padre de las lluvias*. Con dicho nombre figuraba en un retablo del siglo xv de la Seo de Zaragoza; y con ese nombre —*pater pluviarum*— se le llama en una inscripción de la capilla que los hermanos Lastanosa fundaron en el siglo xvii, precisamente bajo la advocación de san Orencio y santa Paciencia, en la catedral de Huesca.

Las tradiciones sobre ambos Orencios protagonizaron un singular viaje de ida y vuelta. El trayecto de ida, ocurrido en los siglos xiv-xv, lo hemos comentado ya: consistió en la naturalización en tierras oscenses de los dos santos franceses y las tradiciones que les eran anexas. Orencio hijo se convirtió en hermano gemelo de san Lorenzo y su lugar de nacimiento pasó a ser Loreto; y Orencio padre, cuyas reliquias se veneraron desde entonces en el propio Loreto, acabó adquiriendo su doble “personalidad”: exorcista en Francia —de acuerdo con las tradiciones originales— y traedor de lluvias al sur de los Pirineos. Las nuevas tradiciones oscenses tuvieron que coexistir —aunque, como resulta fácil comprender, son incompatibles— con aquellas otras que situaban, por ejemplo, el nacimiento de Orencio hijo en Urgel.<sup>59</sup> El viaje de vuelta es igualmente notable: el nacimiento en Huesca del futuro obispo de Auch, como hermano de san Lorenzo e hijo de san Orencio y santa Paciencia, terminó siendo aceptado en la propia Auch. El culmen de este entrelazamiento de tradiciones, que unió ambas vertientes de los Pirineos, tuvo lugar en 1609, cuando se recibieron en Huesca con grandes fiestas las reliquias de san Orencio obispo enviadas desde Auch y a cambio se remitieron a la ciudad francesa reliquias de sus padres, sacadas de sus enterramientos

---

<sup>59</sup> El padre Huesca (*Teatro histórico...*, cit., t. v, pp. 324-325) escribe, a este respecto: “los continuadores de Bolando, en el primero de mayo exhiben tres Actas diversas [...] Sea ejemplo de esto el origen del santo. Las que traen en primer lugar los padres bolandistas nada dicen de su patria y padres. Las segundas afirman que fue hijo de un duque de Urgel, y que tuvo un hermano que heredó los estados de su padre. Y las terceras [...] que fue hijo de los santos Orencio y Paciencia, ciudadanos de Huesca, y hermano de san Lorenzo mártir”. Véase también DURÁN GUDIOL, Antonio, *Los santos altoaragoneses*, Huesca, Instituto de Estudios Oscenses, 1957, p. 32 (“según las fuentes francesas, san Oriencio fue hijo del cónsul de Urgel”).

en Loreto.<sup>60</sup> En este mismo siglo XVII, no obstante, comenzó a cuestionarse, por razones cronológicas, que san Lorenzo y san Orencio obispo hubieran sido hermanos, una polémica recurrente desde entonces a la que Andrés de Uztarroz, como hemos dicho, trató de salir al paso en 1648.

Hecha esta presentación general, resumiremos a continuación el contenido de las tradiciones sobre la familia de san Lorenzo —y especialmente, sobre ambos Orencios—. Y recopilaremos las noticias más antiguas, de los siglos XIV y XV, sobre la familia del mártir y el culto de las reliquias de san Orencio y santa Paciencia en Loreto. Las tradiciones sobre la familia fueron recogidas por Francisco Diego de Aínsa en su historia de Huesca de 1619, a partir de un antiguo Breviario manuscrito de Montearagón.<sup>61</sup> Y son repetidas punto por punto en una singular vida en verso de san Orencio padre, de la que hablaremos luego, escrita en los años 20 del siglo XVI por el poeta castellano Diego Velázquez. Según dichas tradiciones, en Loreto nacieron, hijos de Orencio y Paciencia, dos hermanos gemelos que fueron llamados Orencio y Lorenzo. Años después pasó por Loreto san Sixto, que luego sería papa, y prendado de las cualidades de Lorenzo se lo llevó consigo, con permiso de sus padres. Pero antes de partir, habiendo tenido una revelación del martirio de san Lorenzo, le consagró una capilla en su casa de Loreto.

Tras la muerte de Paciencia, una noche Orencio oye una voz que le ordena abandonar su tierra, cosa que hace en compañía de su hijo. Ambos Orencios atraviesan los Pirineos y llegan al valle de Labedan, en la diócesis de Tarbes. Allí Orencio padre realiza su primer exorcismo, poniendo en fuga una legión de demonios que destruía los frutos. A partir de entonces, padre e hijo viven separados. El viejo Orencio vuelve a trabajar la tierra, y tiene a su servicio una mujer y un criado, de nombre Experto, que es en realidad un demonio con figura humana. Experto trata, sin ningún éxito, de arruinar sus cosechas, poniendo cizaña en lugar de semilla o recogiendo las aves del campo para que coman lo sembrado. Un día, el demonio trajo un lobo que devoró una

---

<sup>60</sup> La relación de dichas fiestas, obra de Francisco Diego de Aínsa, se publicó en 1612 con el título *Traslación de las reliquias del glorioso pontífice S. Orencio, hecha de la ciudad de Aux a la de Huesca, su cara y amada patria, con las fiestas espirituales y temporales que al recibimiento dellas se hizieron, y el insigne certamen o iusta poética que la Universidad publicó y celebró en alabanza del mismo sancto* (la obra está disponible, en versión digital, en la Biblioteca Virtual Lastanosa). Véase, sobre este tema, GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, *Los santos Lorenzo...*, cit., pp. 99-136.

<sup>61</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., pp. 115-126.

de las vacas con las que Orencio araba. Este, al descubrirlo, unció al lobo junto a la otra vaca y labró con ambos. Se trata de uno de los milagros más celebrados de san Orencio, representado, como veremos luego, en las iglesias de San Lorenzo de Huesca y Loreto.

Experto entra en el cuerpo de la sirvienta de Orencio y la posee. El demonio acaba revelando al santo sus engaños, y durante el correspondiente exorcismo obtiene de Orencio licencia para entrar en “la corneja”, persuadido el padre de san Lorenzo de que se refiere al ave de igual nombre. Pero, en lo que constituye uno de los giros más curiosos de las tradiciones sobre el viejo Orencio, Experto le está engañando de nuevo, pues de quien habla en realidad es de “Cornelia”, una hija de un rey o duque de Francia. Cuando le llegan noticias de la posesión de la joven, Orencio acude para realizar un postrer exorcismo, esta vez acompañado de su hijo. Y al ponerse en camino, su vara florece milagrosamente. Es con esta vara florida con la que se ha representado a san Orencio padre en el arte oscense a lo largo de los siglos; y debemos tener presente que dicha vara, a pesar de que se la suele relacionar con su capacidad de atraer la lluvia, es en realidad un símbolo de sus poderes como echador de demonios. El exorcismo de Cornelia, sin duda el más conocido de los realizados por el santo,<sup>62</sup> figura en un gran cuadro del siglo XVII que se puede admirar en la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Se trata del lienzo que preside el retablo de la capilla de san Orencio hijo. El santo, de cuerpo entero, aparece en primer plano retratado como obispo de Auch. En el fondo de la escena, a la izquierda, se distingue un grupo de cuatro personas: Cornelia se encuentra en el suelo, desvanecida, el viejo Orencio, que sostiene una vara, coge la mano de la muchacha, y les acompañan su hijo Orencio, vestido de negro dada su condición de clérigo (aún no había sido elegido obispo) y el padre de Cornelia, con lujosas vestimentas.

Al regresar padre e hijo de exorcizar a Cornelia, pasando por Auch, el joven Orencio resulta elegido obispo. Su padre encuentra a su vuelta muerta a su sirvienta, por lo que lleva a cabo el mayor de sus milagros, al resucitarla. Poco después se le

---

<sup>62</sup> Aínsa (ibidem, pp. 119-120) refiere varios exorcismos más protagonizados por san Orencio, sacados de la obra de Pedro Oco, un autor, no hay que decirlo, francés; para aludir a continuación al doble carácter de la figura del padre de san Lorenzo (exorcista en Francia y padre de las lluvias en Huesca) de que venimos hablando: “no solo tuvo este santo este particular privilegio de ahuyentar los demonios, sino que en esta tierra lo tienen por particular padre protector y patrón del agua en tiempo de esterilidad, que así lo dice la oración de este santo que la traen los breviarios antiguos de esta diócesis y de Montearagón”.



*Exorcismo de Cornelia por san Orencio padre. Detalle del retablo de la capilla de san Orencio, obispo de Auch, en la basilica de San Lorenzo. (Foto: Fernando Alvira)*

aparece su hijo Lorenzo, que ha sufrido ya martirio en Roma, conminándole a regresar a Huesca, donde sus conciudadanos padecían hambre a causa de la sequía. El viejo Orencio así lo hace, y transmutado nada más cruzar los Pirineos en “padre de las lluvias”, sus oraciones traen agua abundante a las tierras oscenses. San Orencio muere al poco, y es enterrado en Loreto junto a su mujer Paciencia.

Las noticias más antiguas sobre la familia de san Lorenzo o las reliquias de sus padres en Loreto pertenecen, según hemos dicho, a los siglos XIV y XV. Las dos primeras figuran en el rolde de la cofradía de San Lorenzo de Loreto. Son menciones a la tumba de los padres del mártir en ordinaciones de hacia 1330 y 1352. Resulta significativo, en este sentido, que los estatutos fundacionales de la cofradía, del siglo XIII, no digan nada de dicha tumba. Las ordinaciones redactadas en aragonés en torno a 1330 establecen que, con todos los cofrades reunidos en la iglesia de Loreto en los días anteriores a la fiesta de san Martín, se dijera una misa solemne de réquiem, “e acaba-

da la dita missa encontinent que fagan absolver la fuesa del padre e de la madre del senyor san Lorent e todo el cimiterio de aquel llogar, e sian ditos en la absolucion tres responsos por los confraires e confrairesas difuntos”. Y lo mismo se dice en los estatutos de 1352, escritos esta vez en latín.<sup>63</sup> De dichas menciones cabe deducir que la tumba se encontraba en el cementerio de la iglesia de Loreto, situado probablemente en el exterior del templo. En estos estatutos, por otra parte, se habla del padre y la madre de san Lorenzo, pero no se citan sus nombres, algo para lo que habrá que esperar todavía varias décadas.

Concretamente, hasta 1387. La primera mención de san Orencio y santa Paciencia como padres de san Lorenzo aparece en un documento notable: una bula de dicho año del “papa” de Aviñón Clemente VII. La cristiandad se hallaba desgarrada entonces por el gran Cisma y existían dos papas, uno en Aviñón y otro en Roma —que es al que la Iglesia reconoce como legítimo—. Clemente VII concedía en esta bula cincuenta días de indulgencias a quienes ayudasen a la fábrica de la iglesia de Loreto o la visitasen ciertas festividades. Los motivos de dichas indulgencias eran estos, en traducción del latín original:

Así pues, deseando que sea honrada como merece la iglesia de San Lorenzo de Loreto, en la diócesis de Huesca, en la que se asegura que nació el mismo santo y donde están enterrados los cuerpos de sus padres Orencio y Paciencia.

Del contenido de la bula se desprende que la iglesia de Loreto se reedificaba por estos años. Pero lo que más nos importa ahora es que en este documento se encuentran la primera referencia expresa a Loreto como lugar de nacimiento de san Lorenzo y, como hemos dicho, la primera mención de los nombres de sus padres.

---

<sup>63</sup> *Rolde de la cofradía de san Lorenzo de Loreto* (archivo de la iglesia de San Lorenzo de Huesca). Los estatutos que mencionan la tumba se encuentran en el séptimo de sus pergaminos. Están transcritos en ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 185-193. El contenido del rolde fue, asimismo, copiado por José Paulino Lastanosa en 1675 en el *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Véase también BARRIOS MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> Dolores, “Rolde...”, cit., p. 352, e IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 209-216. El estatuto en aragonés menciona a don Alfonso y doña Leonor como rey y reina de Aragón. Se trata de Alfonso IV y Leonor de Castilla; ello significa que el estatuto debe fecharse entre 1329, año de su matrimonio, y 1336, en que murió Alfonso IV. En cuanto al estatuto de 1352, Iguacen lo data erróneamente en 1350. En el rolde de la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto, adquirido recientemente por el Gobierno de Aragón (Archivo Histórico Provincial de Huesca), está copiado igualmente el estatuto de 1352; pero en él, curiosamente, se ha borrado (se aprecia muy bien el hueco dejado) la referencia a la tumba de los padres de san Lorenzo en Loreto.

De la bula de Clemente VII se conservaba en Huesca una copia o trasunto realizado en 1466, que incluía, pintados, los retratos de Orencio y Paciencia y sus hijos Orencio y Lorenzo. Era también, por lo que sabemos, la primera representación de la familia del mártir.<sup>64</sup> En 1638, dicho trasunto estaba en posesión de Vincencio Juan de Lastanosa, pues en su casa lo vio entonces Andrés de Uztarroz. Más tarde Lastanosa lo donó, junto con el rolde de la cofradía de San Lorenzo de Loreto y algún otro importante documento de las tradiciones laurentinas oscenses, a la iglesia de San Lorenzo de Huesca, de la que su hijo José Paulino Lastanosa era prior.<sup>65</sup> Por desgracia, a diferencia del rolde esta copia de 1466 se ha perdido.

El padre Huesca menciona la existencia en la catedral de Huesca de dos misales que, según el fraile capuchino, databan del siglo XIV, y en ellos estaban reseñadas las fiestas de ambos Orencios, bajo los epígrafes: “S. Orentii confessoris patris S. Laurentii” y “S. Orentii archiepiscopi fratris S. Laurentii”.<sup>66</sup> Ello probaría que los dos Orencios eran considerados ya padre y hermano de san Lorenzo, y celebrados como tales en la ciudad. De hecho, las tradiciones sobre la familia del mártir se difundieron con prontitud más allá de Huesca. Y tuvieron un especial arraigo en Zaragoza. De la capital aragonesa conservamos, en efecto, tres noticias especialmente interesantes del siglo XV y comienzos del XVI.

En la Seo de Zaragoza existía un retablo medieval, en el que estaban pintados san Lorenzo, sus padres y su hermano san Orencio. Fue realizado en el año 1435 para

---

<sup>64</sup> ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 196-200, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. v, p. 251. Según Andrés de Uztarroz, la familia de san Lorenzo estaba pintada en esta forma: “después de los signos de cinco notarios que legalizaron la bula están coloridos san Orencio en traje de labrador, con una agujijada, santa Paciencia con vestiduras de matrona, san Laurencio de diácono, con sus parrillas, i san Orencio arçobispo de Aux con vestidura episcopal”.

<sup>65</sup> *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca (Archivo Diocesano de Huesca), f. 6r: “entregó don Vicencio Lastanosa un transumpto de una bula de Clemente septimo, despachada en Aviñon a quatro de las nonas de maio en el año nono de su pontificado, que es la data en el de MCCCLXXXVII año 1387”.

<sup>66</sup> HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. v, pp. 262, 276 y 316. Sería muy interesante realizar un estudio detallado de los libros litúrgicos de la catedral, para constatar cuando aparecen en ellos las primeras referencias a san Lorenzo y su familia. Como hemos visto en una nota anterior, la *Consueta oscensis*, de hacia 1470, registra también la procesión a Loreto del 1 de mayo como fiesta de “San Orencio, padre del mártir san Lorenzo, y de san Orencio obispo de Auch” (DURÁN GUDIOL, Antonio, *Iglesias...*, cit., pp. 100-101). Sin embargo, es igualmente cierto que en el acuerdo que el concejo alcanzó con el obispo y el cabildo catedral en torno a 1419 sobre las fiestas religiosas que debían celebrarse en Huesca no hay menciones a la familia de san Lorenzo; y el 1 de mayo continúa siendo, como en los estatutos del siglo XIII de la cofradía de San Lorenzo de Loreto, la fiesta de los santos Felipe y Santiago (IRANZO MUÑO, María Teresa, *Política municipal...*, cit., pp. 120-121).



el maestro Martín Alpartil, que era prior de la Seo. Originalmente se encontraba en el dormitorio del claustro, pero a mediados del siglo XVI fue trasladado al interior del templo. En dicho retablo, a san Orencio le acompañaba una inscripción en la que se le calificaba de “pater pluviarum” (padre de las lluvias), y santa Paciencia aparecía dando un pan a un pobre, con otra inscripción que decía: “S. Patientia Genitrix S. Laurentii Martyris et S. Orentii Archiepiscopi Auxitani Confessoris”.<sup>67</sup> Pero san Orencio no era conocido en Zaragoza solamente como padre de las lluvias. El 18 de junio de 1446, las autoridades zaragozanas escribieron una extraordinaria carta al concejo oscense, en la que atribuían la extinción de una plaga de langosta a la intercesión de san Orencio y santa Paciencia; “grande milagro” se le llama en la carta, que comienza de este modo:

Muy magníficos e singulares amigos. En días pasados, por el grande miraglo que nuestro señor Dios fizo de la langosta en aquesta ciudat, ofrecimos et thomamos en devoción de mantener una lampeda delante el altar de los gloriosos santos sant Orenz y santa Paciencia, padre y madre de sant Lorent, por cuya intercesión fue librada aquesta ciudat.

Como señal de agradecimiento, en efecto, Zaragoza donó a la iglesia de Loreto una lámpara de plata decorada con su escudo, y se comprometió a mantenerla encendida de manera perpetua, para lo que pagaba anualmente un quintal de aceite. Como testimonian Aínsa y el padre Huesca, dicha lámpara, que lamentablemente no se conserva, estuvo ardiendo al menos hasta 1738.<sup>68</sup>

Un lugar de Zaragoza donde se difundió con fuerza, en fechas tempranas, la devoción por la familia del patrón oscense fue la parroquia de San Lorenzo. Dicha iglesia, situada en el entorno de la actual plaza de San Pedro Nolasco, al interior de las murallas romanas, fue demolida tras la revolución de 1868, en un momento de fuerte anticlericalismo (son las mismas circunstancias en las que desapareció en Huesca la

<sup>67</sup> ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 144-147, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. V, pp. 245, 250, 253 y 317. Según Andrés de Uztarroz, “en lo restante deste retablo están las historias que se escriven destos quatro santos naturales de Huesca”.

<sup>68</sup> La carta de Zaragoza se guarda en el Archivo Municipal de Huesca (legajo 55, nº 3999). Véase también AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., pp. 120 y 604; ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 116-117; HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. V, pp. 254-255 y 276; e IRANZO MUÑO, María Teresa, *Élites políticas y gobierno urbano en Huesca en la Edad Media*, Huesca, Ayuntamiento, 2005, p. 403.

parroquia de San Martín). La iglesia zaragozana de San Lorenzo poseía, a comienzos del siglo XVI, una preciada reliquia de san Orencio padre, con la que se producían curaciones milagrosas. Bebiendo el agua que había estado en contacto con ella desaparecían, en efecto, fiebres y otras dolencias. Es al menos lo que cuenta Diego Velázquez en una notable obra, escrita en verso: *La vida del glorioso patriarcha y confessor sant Orencio, padre de los bienaventurados santos sant Llorent mártir y sant Orencio arçobispo de la ciudad de Aux en Francia*.

Esta vida versificada del padre de san Lorenzo se imprimió, según parece en dos ocasiones (en 1521 y 1529). Sin embargo, no se conserva ningún ejemplar de ambas ediciones. Lo que ha llegado hasta nosotros es una copia manuscrita, hecha a partir del impreso de 1529, en un volumen misceláneo que perteneció a Juan Francisco Andrés de Uztarroz, que se guarda en la Biblioteca Nacional, en Madrid.<sup>69</sup> El autor de esta vida de san Orencio fue Diego Velázquez, un poeta castellano —natural de Medina del Campo— afincado en Zaragoza. La escribió a petición de Gilbert de Pozantigo, que era, significativamente, vicario de la iglesia de San Lorenzo de la capital aragonesa. La edición de 1529, realizada por el impresor Pedro Hardouin, fue posible gracias a la

<sup>69</sup> Biblioteca Nacional de España, manuscrito 1224, ff. 83-94 (una reseña completa del contenido de dicho manuscrito, en ARCO Y GARAY, Ricardo del, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, CSIC, 1950, t. I, pp. 509-510). El comienzo de la copia manuscrita de esta vida de san Orencio, que reproduce lo que debió ser la portada del impreso de 1529, es este: *La vida del glorioso patriarcha y confessor sant Orencio, padre de los bienaventurados santos sant Llorent mártir y sant Orencio arçobispo de la ciudad de Aux en Francia. Compuesta por el laureado poeta Diego Velázquez, castellano, a petición del reverendo señor Gilbert de Pozantigo, vicario de la iglesia de sant Llorente de la insigne ciudad de Çaragoça. Impressa por intercessión de un ciudadano de Huesca devoto suyo, adonde el cuerpo deste glorioso santo está. Va hecha a manera de diálogo, en que el autor habla con sant Orencio arçobispo, hijo del santo nombrado, el qual le recuenta toda la historia. Es obra de claro ingenio y de hermoso estilo y de muy limpio y compasado metro. Aquí está san Orencio pintado de pontifical con su báculo, mitra y capa, y delante el sitial y leyendo en un libro [es, sin duda, una referencia al grabado con la imagen de san Orencio obispo que debía figurar en la portada]. Impressa la presente obra por mastre Pedro Ardouyn. Año de MDXXIX. Van añadidos dos villancicos al santo, compuestos por el mismo autor*. Esta copia manuscrita fue citada en el siglo XIX por GALLARDO, Bartolomé José, en *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, t. IV, Madrid, Manuel Tello, 1889, n° 4241. Antes que él se refirieron a las ediciones impresas de la obra Hernando Colón, en su *Abecedarium*; Nicolas Antonio, *Bibliotheca nova*, t. I, p. 321 (aunque dice, por error, que la vida es de san Orencio hijo, obispo de Auch); y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. V, p. 250. Hernando Colón cita dos ediciones, una primera de Zaragoza en 1521 y otra de Toledo, por el impresor Pedro Hardouin, en 1529 —que sería a la que corresponde la copia manuscrita—. Nicolás Antonio y el padre Huesca, sin embargo, se refieren únicamente a la de 1521. Véase también SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Manuel, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI* (edición facsímil), Madrid, Arco Libros, 1991, pp. 158 y 224, y CARRO CARVAJAL, Eva Belén, “La hagiografía en los pliegos sueltos poéticos españoles del siglo XVI”, *Via Spiritus*, 10 (2003), pp. 81-111 (sobre todo las pp. 82-83).

intervención —de carácter económico cabe suponer— de un devoto oscense de san Orencio, del que no se da su nombre. El poema no puede comenzar de modo más singular: Diego Velázquez llega, navegando, hasta tierras de Huesca. Arriba finalmente a Loreto, que es una pequeña isla (“una insulica”, dice el poeta). Allí se encuentra con san Orencio hijo, sentado en una cátedra. Y es él quien le narra, siempre en verso, la vida de su padre, siguiendo fielmente las tradiciones de que hablábamos antes, incluidos exorcismos como el de Cornelia. Finalmente, y de nuevo navegando a vela, Diego Velázquez regresa a Zaragoza, invirtiendo apenas una hora en el trayecto.

Pero volvamos nosotros, también, a Huesca. En el siglo xv la cofradía de San Lorenzo de Loreto se fusionó con la de San Vicente del Sepulcro. Al mismo tiempo, y como prueba del arraigo que el culto de los padres del mártir había adquirido, en 1454 se fundó, también en la iglesia de Loreto, una cofradía en honor de san Orencio y santa Paciencia. Dicha cofradía, en fecha que se ignora, guarneció de plata la calavera de santa Paciencia, con una inscripción que decía: *Confatria mea me fecit*. De la calavera de san Orencio sí conocemos con cierta aproximación el momento en que se forró de plata, pues en ella figuraba el escudo de Pedro de Luna, un hijo del conde de Morata que fue abad de Montearagón desde el año 1555. El propio Pedro de Luna inventarió en septiembre de 1568 las reliquias de ambos santos, y en ese momento las dos cabezas estaban ya guarnecidas de plata. Cabe deducir por tanto que la guarnición de la calavera de san Orencio se produjo entre 1555 y 1568. En todo caso, tras la desmembración del obispado en 1571 para crear las diócesis de Jaca y Barbastro, la iglesia de Loreto dejó de depender de Montearagón. Y apenas unos años después, en 1578, las cabezas de los padres de san Lorenzo fueron trasladadas a la catedral, donde continúan hoy. Cuando las vio Aínsa a comienzos del siglo xvii, ostentaban aún la inscripción de la cofradía en el caso de santa Paciencia y el escudo del abad en el de san Orencio. Sin embargo, ya no era así a fines del siglo xviii, en época del padre Huesca. En palabras del fraile capuchino, “hoy no se ven estas divisas por haberse renovado las testas de plata”. De hecho, lo que figura hoy en ellas son las inscripciones “S<sup>n</sup> Orencio” y “S<sup>a</sup> Paciencia”.<sup>70</sup>

<sup>70</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., pp. 483-484 y 601-604, HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. v, pp. 255-256 y 259, PEÑART Y PEÑART, Damián, “Testas de plata de los santos Orencio y Paciencia”, en *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, DPH, 1994, pp. 220-221, y ESQUIROZ MATILLA, María, “Cabezas de plata de san Orencio y santa Paciencia. Hacia 1454 y 1555-1568”, en *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber*, Huesca, IEA, 2007, pp. 218-219.



*Calaveras de plata de san Orencio y santa Paciencia, que guardan las reliquias de los padres de san Lorenzo, veneradas originalmente en Loreto y hoy en la catedral de Huesca. (Foto: Fernando Alvira)*

Hemos visto que en el siglo xv —por ejemplo, en el retablo de la Seo de Zaragoza—, san Orencio era conocido ya como “padre de las lluvias”. A finales de dicha centuria era habitual mojar las reliquias de los padres de san Lorenzo, como forma de atraer las lluvias. Es lo que se hizo durante mucho tiempo con otros santos; la moja de las reliquias de san Úrbez, en su santuario de Nocito, tenía especial reputación en este sentido. El 25 de abril de 1486, en Loreto y en presencia de un canónigo y un oficial de Montearagon, se procedió a “sacar las reliquias y cabeças de los gloriosos sant Orenz y santa Paciencia [...] a fin y efecto de banyar aquellas”. El “baño” o “moja” de las cabezas —en este caso, de los dos padres y no solo de san Orencio— había sido solicitado por el concejo oscense, representado por el lugarteniente del justicia y los jurados.<sup>71</sup> Las reliquias, que se encontraban en el interior de la iglesia, fueron sacadas —dice el documento— “de dentro el cimballo”. Antonio Durán publicó una segunda moja, realizada el día de San Jorge del año 1507. Previamente, el concejo había pedido al abad y los canónigos de Montearagón “que tuviesen por bien de emprestar y dejar las testas de sant Orenz y santa Paciencia, como es costumbre otras veces y años bañar

<sup>71</sup> AHPH, protocolo notarial nº 129, f. 10.

aquellas en tiempos de sequedat, porque mediante tal acto e intercesion les enviassen lluvia a la tierra”.<sup>72</sup> En esta ocasión, aún resulta más claro que las reliquias se encontraban dentro del templo, y eran sacadas fuera de la iglesia para realizar la moja. Decimos esto porque, si recordamos, las primeras referencias a las tumbas en los estatutos del siglo XIV de la cofradía de San Lorenzo de Loreto parecían sugerir que las mismas se encontraban entonces en el exterior, en el cementerio. Más adelante debieron ser trasladadas a la iglesia, quizá durante las obras de reedificación a que se refería la bula de 1387. Sea como sea, Francisco Diego de Aínsa, al hablar de la iglesia de Loreto a comienzos del siglo XVII, menciona una singular tradición todavía vigente en su tiempo, que relacionaba la tumba de san Orencio y santa Paciencia con la capilla que, según se creía, san Sixto fundó cuando se llevó consigo a Lorenzo de casa de sus padres:

Su primera sepultura fue al pie del pilar de la capilla que el santo Sixto consagró, y ahora es de nuestra Señora de Loreto, que de muy antiguo es de la casa de los duques de Villahermosa. Y en confirmación de esto hay hoy una gran piedra, de la cual cavan y llevan tierra para enfermedades. Que sea esta la capilla que consagró san Sixto, colígese de unos muy antiguos fundamentos que en ella hoy día se ven.<sup>73</sup>

La moja de las cabezas de san Orencio y santa Paciencia en 1486 y 1507 se llevó a cabo previa licencia de los religiosos de Montearagón, pues la iglesia de Loreto les perteneció durante casi cinco siglos, hasta 1571. Montearagón, posiblemente, jugó un papel importante en el desarrollo de las tradiciones sobre san Lorenzo y su familia, con centro en el propio Loreto. Al dar inicio al segundo libro de su historia de Huesca, que está dedicado a los santos oscenses, Aínsa confiesa que para referir la vida “de los dos santos Orencio y Paciencia he tenido trabajo, por haber escrito de ellos muy poco los autores, que aún casi no los conocieron”. Hubo de basarse, sobre todo, en nueve Lecciones “que he hallado en la real casa de Montearagón, en un Breviario antiguo manuscrito de pergamino, que en su grandeza y antigüedad muestra ser de los tiempos en que no se usaba imprenta”.<sup>74</sup> Era en estas Lecciones en las que se narraban las tradiciones sobre san

<sup>72</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *Iglesias...*, cit., pp. 123-126.

<sup>73</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 601.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 114, y HUESCA, padre Ramón de, *Teatro histórico...*, cit., t. v, p. 243. Según el padre Huesca, lo que Aínsa llamaba Breviario era en realidad “un Leccionario en dos tomos de folio mayor en vitela, donde solo están las vidas de los santos distribuidas en Lecciones, sin Antifonas, Himnos ni otra cosa alguna de que usaban en lo antiguo las iglesias y venían a ser parte del Breviario”. Breviario o Laccionario, este manuscrito de Montearagón con las “vidas” de san Orencio y santa Paciencia no se conserva, que se sepa.

Lorenzo, su hermano Orencio y sus padres Orencio y Paciencia, incluyendo el viaje a Francia y los exorcismos del padre, de que nos ocupábamos con anterioridad.

Montearagón debió, sin duda, mostrar interés por vincular de la forma más estrecha posible una de sus iglesias, la de Loreto, con san Lorenzo, que no en vano era uno de los mártires más venerados de la cristiandad. Otro índice de la intervención monte-aragonesa lo acabamos de ver. Fue la guarnición en plata, ya en el siglo XVI, de la cabeza de san Orencio por el abad Pedro de Luna. Recordemos, en este sentido, que en Montearagón se veneraba, también forrada de plata, la cabeza de otro santo, y que con ella se hacían igualmente mojas para propiciar la lluvia: se trataba de san Victorián, cuya cabeza se conserva hoy, curiosamente, en la iglesia de San Lorenzo de Huesca.

#### TRADICIONES SOBRE EL VIAJE DE SAN LORENZO A ITALIA

San Lorenzo murió mártir en Roma en el año 258. Por otro lado, a partir de la *Pasión de Policronio*, compuesta hacia el año 500, era tradición generalmente aceptada que el santo era de origen hispano. Y en Huesca se defendía, al menos desde el siglo XIII, que había nacido en tierras oscenses. Hacer compatible su nacimiento en Hispania con su muerte en Roma exigía, lógicamente, que en los relatos sobre el santo figurara, en un momento u otro, su marcha a Italia. Fueron distintas, como vamos a ver, tanto en Huesca como fuera de ella las formas en que se trató de explicar dicho viaje.<sup>75</sup>

La narración más singular sobre la marcha de san Lorenzo a Italia, porque no tuvo precedentes ni continuadores y tampoco fue recogida por las tradiciones oscenses, es la de Gonzalo de Berceo. Figura en las estrofas iniciales de su *Martirio de san Lorenzo*, unas estrofas de “carácter juglaresco” según Juan José Ortiz de Mendivil, en las que se presenta a san Valero como obispo de Huesca y a san Lorenzo y san Vicente, de los que se afirma por primera vez su origen oscense, como clérigos suyos. Berceo continuaba su relato explicando que el papa san Sixto convocó un concilio en Roma, al que Valero acude como obispo de Huesca. En su viaje le acompañan Lorenzo y Vicente. Una vez en la Ciudad Eterna, el papa queda tan admirado de la piedad de ambos clérigos que pide a san Valero que permanezcan con él. El obispo se resiste cuanto puede a las peticiones de san Sixto, y al cabo llega a un acuerdo con el pontífice: acepta que Lorenzo quede definitivamente en Roma, pero Vicente regresa con él

<sup>75</sup> Véase, sobre este tema, GARCÉS MANAU, Carlos, “Cómo conseguir que San Lorenzo se marche a Italia”, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 2007.

a Hispania (Berceo no tenía más remedio que dar este final a su narración, pues era conocido por todos que san Vicente murió mártir en Valencia). De tan curiosa forma, Gonzalo de Berceo conseguía que san Lorenzo se trasladara desde su Huesca natal a Roma, donde encontraría el martirio.

El relato de Berceo, sin embargo, morirá con él (ya hemos dicho que su obra no fue conocida en tierras oscenses durante muchos siglos). La tradición sobre la marcha de san Lorenzo a Italia acogida finalmente en Huesca afirmaba, por el contrario, que fue san Sixto, antes de ser papa, quien viajó a Hispania. Allí conoció al joven Lorenzo, y prendado de sus virtudes cristianas, lo llevó consigo a Roma.

El primero que, según parece, explicó de esta forma el traslado de san Lorenzo a Italia fue Juan Beleth, un autor francés del siglo XII.<sup>76</sup> Un punto, no obstante, tienen en común Beleth y Berceo. Este clérigo francés hace también contemporáneos a san Lorenzo y san Vicente (y no solo eso, pues los convierte en parientes).<sup>77</sup> De acuerdo con su relato, de hecho, san Sixto se llevó consigo a Roma a ambos, para añadir enseñanza —recordemos que Vicente debía morir en Valencia— que este regresó más tarde a Hispania. Juan Beleth, por tanto, consideraba hispanos a Lorenzo y Vicente, pero no dice nada sobre su lugar de origen (en la época en que escribió, el siglo XII, las tradiciones oscenses sobre el nacimiento en Huesca de ambos mártires debían estar aún en periodo de formación, si es que habían surgido). El dominico Santiago —o Jacobo— de la Vorágine, que escribió en el siglo XIII su famosa *Leyenda Dorada*, reproduce la versión de Beleth del viaje de Lorenzo a Italia, aunque advierte que san Lorenzo y san Vicente vivieron en épocas diferentes.<sup>78</sup>

<sup>76</sup> El texto latino de Beleth y su traducción al castellano puede verse en PEÑART Y PEÑART, Damián, *San Lorenzo...*, cit., p. 81.

<sup>77</sup> Véase, sobre este punto, GARCÉS MANAU, Carlos, “¿San Lorenzo y san Vicente eran parientes?”, *Diario del Altoaragón*, 18 de enero de 2004. Autores como Francisco Diego de Aínsa o el padre Huesca se hicieron eco del supuesto parentesco de los dos santos. Así, Aínsa escribe: “Lo que tenemos por cierto es que san Lorenzo y san Vicente eran parientes muy cercanos” (*Fundación...*, cit., p. 174). El padre Huesca, por su parte, decía: “Comúnmente se cree que san Lorenzo y san Vicente eran parientes muy cercanos, especie que no he podido hallar en los libros de liturgia de la santa iglesia de Huesca” (*Teatro histórico...*, cit., t. v, p. 372).

<sup>78</sup> Vorágine señala, concretamente, que las afirmaciones de Beleth sobre san Lorenzo y san Vicente “no concuerdan con la cronología de cada uno de estos dos santos [...] Lorenzo y Vicente no pudieron ser contemporáneos, ya que ambos fueron martirizados en plena juventud, y el martirio de Vicente ocurrió por lo menos cuarenta años después del de Lorenzo”. Vorágine escribe, además, sobre san Lorenzo: “español, diácono y mártir. Fue llevado a Roma por san Sixto”; es decir, admite su origen hispano, como era habitual desde la *Pasión de Policronio*, pero no indica nada sobre su lugar de nacimiento (VORÁGINE, Santiago de la, *Leyenda Dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1984<sup>2</sup>, t. 1, pp. 461-462).



*San Sixto encuentra a Lorenzo niño bajo un laurel, tras haber sido raptado por el demonio. Escena del busto de plata de san Lorenzo, del siglo XVI. (Foto: José M<sup>a</sup> Nasarre)*

Existe no obstante una segunda tradición, bastante más fantástica, sobre la marcha de Lorenzo a Italia en compañía de san Sixto. Cuenta que siendo un recién nacido, Lorenzo fue raptado por el demonio y abandonado en un descampado. Sixto, que había venido a Hispania como en el relato de Beleth, acertó a pasar por el lugar y oyó el llanto del niño. Como lo encontró debajo de un laurel, san Sixto lo llamó Laurencio. El eclesiástico se quedó con el niño, lo crió y educó y más adelante, siendo ya papa, lo hizo diácono. Tan extraña tradición, muy distinta de la que se generalizó en Huesca, está representada sin embargo en el busto de plata de san Lorenzo, del siglo XVI, que se lleva todos los años en procesión el 10 de agosto. Aparece, en concreto, en una de las doce pequeñas escenas de la vida y el martirio del santo de la peana.<sup>79</sup>

A pesar de figurar en el busto de san Lorenzo, que es la imagen del mártir más conocida y venerada en Huesca, esta historia del rapto por el demonio y el posterior

<sup>79</sup> Véase ESQUIROZ MATILLA, María, “Estudio iconográfico de las escenas del busto-relicario de plata de San Lorenzo, conservado en la basílica laurentina oscense”, en *Homenaje a Federico Balaguer*, Huesca, IEA, 1987, pp. 279-303. Y también PEÑART Y PEÑART, Damián, *San Lorenzo...*, cit., pp. 86-88.





*San Sixto, de paso por Loreto, se lleva consigo a san Lorenzo a Italia. Junto a Lorenzo aparecen su hermano gemelo Orencio y sus padres, Orencio y Paciencia. Cuadro de Antonio Bisquert, de 1633, en la sacristía de la basilica de San Lorenzo. (Foto: Fernando Alvira)*

hallazgo del niño bajo un laurel por san Sixto es incompatible con la tradición de la marcha de san Lorenzo a Italia que se difundió finalmente en la ciudad. Dicha tradición surgió una vez nacieron en los siglos XIV-XV aquellas otras relativas a la familia del mártir. Durante su viaje por Hispania, san Sixto habría acertado a pasar por Loreto. Allí conoció, junto al resto de su familia, a Lorenzo. Y de inmediato, tal y como nos explica Aínsa, “deseó llevarle en su compañía, porque le vio grande firmeza en la fe, virtud en las costumbres, aprovechado en las divinas letras, sabio, robusto y fuerte para cualquier trabajo. Pidiolo a sus padres para que se lo diesen por compañero, y ellos con mucho contento y gozo le dieron licencia”.<sup>80</sup>

<sup>80</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., pp. 114-115 y 129.

En el primero de los doce cuadros sobre la vida y martirio de san Lorenzo pintados por Antonio Bisquert en el siglo XVII, que se encuentran en la sacristía de la iglesia del santo en Huesca, este relato se halla representado en forma imponente.<sup>81</sup> En el lienzo aparece san Sixto vestido como cardenal, acompañado por otros dos clérigos. Está dando una mano a Lorenzo, mientras pone la otra sobre su cabeza. Junto a él están su hermano gemelo Orencio y sus padres, Orencio y Paciencia. El cuadro reproduce, en definitiva, el momento en que san Lorenzo, que aquí es apenas un niño, se dispone a abandonar su familia y su tierra para siempre, camino de Italia.

Citaremos, para finalizar este apartado, un curioso párrafo del documento de consagración del altar de la iglesia de Loreto en el año 1500, del que hablaremos enseguida, pues se trata del único testimonio conocido que incorpora a san Valero y san Vicente a las tradiciones que acabamos de comentar. Según dicho documento, cuando san Sixto, habiendo tenido la revelación del martirio que Lorenzo sufriría en Roma, consagró en Loreto una capilla, lo hizo en presencia, además de sus padres Orencio y Paciencia y su hermano Orencio, de “san Valero, arzobispo de Zaragoza [y no obispo de Huesca como en la obra de Berceo]”, y de “Vicente, diácono del mismo Valero”.<sup>82</sup>

## LAS IGLESIAS DE SAN LORENZO DE LORETO Y HUESCA EN 1500

En la historia de las tradiciones laurentinas oscenses, el año 1500 constituye un hito casi tan destacado como el de 1307, cuando el rey Jaime II donó la reliquia del dedo del mártir mientras se construían la iglesia gótica de San Lorenzo y la portada de la catedral. En 1500, en efecto, culminó la construcción de una nueva cabecera y altar

<sup>81</sup> Véase, sobre estas pinturas, FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, “Iconografía laurentina en la sacristía de la iglesia de San Lorenzo de Huesca”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 47 (1992), pp. 119-159.

<sup>82</sup> ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 202-209. Véase también IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 35-36. Este documento de 1500 fue entregado en el año 1562 a la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto, como ya hemos dicho, por el canónigo Luis Serra. Y en la anotación que recoge dicha donación se menciona, precisamente, la consagración de esta capilla u oratorio por san Sixto: “año 1562. El canónigo Luis Serra entró franco porque dio el acto de la consagración del altar mayor donde se relata la consagración de la iglesia que hizo sant Xisto” —*Rolde del siglo XVI de la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto* (Archivo Diocesano de Huesca), f. 32—. Dicho documento debió pasar a manos de Lastanosa, como sabemos, en los años 30 del siglo XVII, y fue en su biblioteca donde lo consultó Juan Francisco Andrés de Uztarroz. El mecenas oscense, finalmente, lo donó a la iglesia de San Lorenzo de Huesca. Este documento de consagración, sin embargo, no ha llegado hasta nosotros.

en la iglesia de Loreto, mientras regía la diócesis de Huesca un obispo de sangre real, Juan de Aragón y Navarra —era hijo natural del Príncipe de Viana y sobrino de Fernando el Católico—. Y al mismo tiempo, la iglesia de San Lorenzo de Huesca se dotaba de un nuevo y espléndido retablo mayor, gracias al patronazgo, si hemos de creer a varios autores del siglo XVII, del propio rey Fernando.

El año 1500 fue testigo, de hecho, de una gran efervescencia constructiva en la ciudad. Además de las iglesias de San Lorenzo de Loreto y Huesca, se trabajaba desde 1497 en la terminación de la catedral gótica, obras durante las que se elevaron y cubrieron con bóvedas de piedra la nave central y el crucero y se construyó, en un gótico más ornamentado, la parte superior de la fachada. Hacia 1500 se imprimieron en Zaragoza, por encargo del obispo Juan de Aragón y Navarra, unas extraordinarias bulas de indulgencias, cuyos ingresos se destinaron a las obras de la catedral.<sup>83</sup> En dichas bulas se hacía referencia al milagro que protagonizó el 12 de septiembre de 1497, en las naves del templo catedralicio, una talla de Cristo crucificado conocida desde entonces como *santo Cristo de los Milagros*; ese día la imagen sudó milagrosamente, con lo que se extinguió una peste que afectaba a Huesca. En torno a 1500, asimismo, se hacían obras en el hospital de Nuestra Señora de la Esperanza, incluyendo la talla del magnífico tímpano de madera, en que está representada la resurrección de Lázaro, que mencionaremos luego, y se trabajaba en la construcción de varias albercas para reforzar la red oscense de regadío. Nació entonces la alberca mayor, y seguramente también la de Loreto —llamada así por estar situada a poca distancia de la iglesia de San Lorenzo de Loreto—.

### *Nueva cabecera y altar en San Lorenzo de Loreto*

La iglesia de Loreto se reedificó, según parece, entre 1370 y 1387. De la primera fecha son unos estatutos en latín de la cofradía de San Lorenzo de Loreto, en los que se estipulaba que los cofrades debían reunirse en la iglesia la víspera de san Lorenzo y velar toda la noche; y si alguno no acudía, y la falta era culpa suya, tenía obligación de aportar una carretada de piedra para la obra que entonces se llevaba a cabo.<sup>84</sup>

<sup>83</sup> PEDRAZA GRACIA, Manuel José, “Carta de indulgencias para la conclusión de la iglesia catedral de Huesca. Vivos” y “Carta de indulgencias para la conclusión de la iglesia catedral de Huesca. Difuntos”, en *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, DPH, 1994<sup>2</sup>, pp. 468-471.

<sup>84</sup> ANDRÉS DE ÚZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 194-195.

Por otra parte, la bula del papa de Aviñón Clemente VII de 1387 otorgaba indulgencias a quienes ayudasen a la fábrica del templo. Sin embargo, pese a tales obras la iglesia llegó al final de la Edad Media en pésimo estado de conservación, con la cabecera prácticamente arruinada. Por esa razón, el 5 de mayo de 1481 el abad y los canónigos de Montearagón alcanzaron una concordia con la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto por la que le cedían las primicias pertenecientes a la iglesia de Loreto, con objeto de que los cofrades la volvieran a construir. En la concordia se decía, concretamente, que la gran antigüedad de la iglesia, “de muy luengos tiempos acá edificada, la ha traído a gran ruina, derruición et derrocamiento”. Para la cesión de las primicias se establecía como condición “que la cabeza de la dicha iglesia, que de presente se halla caída, los dichos cofrades sean tenidos de hacerla de nuevo de bóveda de piedra o de rejola”.<sup>85</sup>

Las obras se prolongaron, al parecer, largos años, pues todavía en 1496 el obispo Juan de Aragón y Navarra concedió, a petición del fraile cisterciense Martín de Moros, que era presbítero de la iglesia de Loreto, veinte días de indulgencias a quienes visitasen el templo y otros cuarenta a los que ayudasen a su fábrica.<sup>86</sup> Finalmente, el 12 de junio del año 1500 se consagró el nuevo altar mayor, en la reconstruida cabecera. La ceremonia fue oficiada por fray Guillermo Serra, vicario de la diócesis y obispo de Hipona, que actuaba en nombre del obispo de Huesca (aunque la iglesia dependía de Montearagón, un acto como este correspondía al obispo). El documento de consagración especifica que el altar anterior, antiquísimo, pequeño y deteriorado, fue sustituido por este nuevo para conservar lo que en el primero “estaba perdido por la antigüedad de su pintura”. Con ello se alude, quizá, a un retablo con escenas pintadas, renovado en este momento; la obra fue sufragada por el religioso oscense Raimundo de Momagastre, que había fundado también el beneficio del que era titular Martín de

---

<sup>85</sup> Esta concordia de 1481 está reproducida, íntegramente, en la obra manuscrita de MACIPE, fray Juan, *Libro de la antigüedad de esta cassa de Nuestra Señora del Loreto la Real de Huesca y de otras cosas pertenecientes a la hacienda. Año 1615*, Biblioteca Pública de Huesca, manuscrito 75, ff. 3r-7v (la reproducción digital del manuscrito se halla disponible en la Biblioteca Virtual de Aragón). Véase también ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 173-174.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 200-202. Del documento de concesión de indulgencias dice Andrés de Uztarroz: “cuio original tiene don Vicencio de Lastanosa”. En la misma página, en nota manuscrita de letra antigua, puede leerse: “el original con el sello pendiente está en el archivo de la yglesia de San Lorenzo”. Debió ser donado por Lastanosa a la iglesia de San Lorenzo de Huesca, junto con el rolde de la cofradía de San Lorenzo de Loreto y otros documentos de las tradiciones laurentinas oscenses; esta concesión de indulgencias de 1496 no se conserva.

Moros, el fraile antes mencionado.<sup>87</sup> Durante la ceremonia se depositó en el altar un conjunto realmente impresionante de reliquias: de san Lorenzo y san Sixto, María Magdalena, santa Sabina, los innumerables mártires de Zaragoza y los Santos Inocentes, de los sepulcros de Jesucristo y de la Virgen, del sepulcro de santa Catalina, del monte Calvario y el monte de los Olivos, del lugar donde nació Cristo y de la vara de Aarón, como “primer sacerdote”; y junto a ellas se colocaron el agnuscéi del papa Borgia, Alejandro VI, y un pergamino con el acta de consagración.<sup>88</sup>

### *El retablo mayor de San Lorenzo de Huesca*

En septiembre de 1499, en noticia que dio a conocer Federico Balaguer, el obreiro de la parroquia de San Lorenzo recibió 1000 sueldos jaqueses procedentes de las voluntades testamentarias de Violante de Alcolea, escrituradas en 1496 y 1498. Ese dinero debía emplearse en “la obra del retablo de la dicha iglesia”. Hasta ahora no se tienen más datos de la fecha —en torno al año 1500— en que se realizó el retablo

---

<sup>87</sup> Más adelante, según parece, la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto costeó un nuevo retablo mayor. Eso es, al menos, lo que afirma Aínsa: “la cofradía que dijimos de S. Lorenzo de Loreto y S. Vicente del Sepulcro hizo el retablo mayor, que es de S. Lorenzo, porque estaba aquí fundada” (*Fundación...*, cit., p. 604). Federico Balaguer, aunque sin aportar referencias documentales, escribe por su parte que la cofradía encargó al maestro de obras vizcaíno Juan de Sarabe la construcción del crucero de la iglesia de Loreto, una obra que estaba concluida en agosto de 1543 —“El santuario de San Lorenzo de Loreto”, *Milicias de Cristo*, 73 (1956)—.

<sup>88</sup> ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., pp. 202-209, y *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, ff. 8-9. Véase también IGUACEN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 35-36. El documento de consagración, como ya hemos comentado, fue donado en 1562 por el canónigo Luis Serra a la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto. Más adelante pasó a propiedad de Lastanosa; del mismo, al igual que en el caso anterior, escribe Andrés de Uztarroz: “cuyo original me comunicó don Vicencio de Lastanosa, diligentísimo investigador de la antigüedad, pues a no haber hurtado al olvido estas memorias eclesiásticas, quedara Huesca sin esta gloria, y yo no pudiera ufanarme de publicarlas”. El documento original, con los sellos pendientes de los obispos Juan de Aragón y Navarra y fray Guillermo Serra, se guardaba a fines del siglo XVII, según indica el *Lumen* (f. 7v), en la iglesia de San Lorenzo de Huesca: “el original, que está pendiente del los sellos de ambos prelados [...] el qual original entregó don Vicencio Juan de Lastanosa, mi padre, al capítulo, i a su diligentísimo cuidado deberán Huesca y estas iglesias el quedar con estas memorias, pues a no averlas urtado al olvido quedaran sin esta gloria”. Por desgracia, al igual que el trasunto de 1466 de la bula de Clemente VII o la concesión de indulgencias de 1496, este documento de 1500 no ha llegado hasta nosotros. Uno de los testigos que figuraban en él era Raimundo Olcina, prior de la cofradía de San Vicente del Sepulcro —o de la Puerta Nueva— y de San Lorenzo de Loreto. Otro pergamino con el acta de consagración, de texto más breve, fue descubierto en un hueco del altar a comienzos del siglo XVII. Fray Juan Macipe, en su manuscrito sobre el convento de Loreto, lo transcribe en el f. 8r. Macipe, no obstante, lo data erróneamente el 12 de junio de 1503 —solo unas líneas antes había dado el año correcto (1500)—.

mayor.<sup>89</sup> La mayoría de las informaciones con que contamos provienen del siglo XVII, un periodo en que la obra pasó por difíciles vicisitudes: el retablo fue desmontado y guardado durante el tiempo, de 1607 a 1624, en que se construyó la basílica actual, tras derribarse la iglesia gótica que lo albergaba originalmente. El antiguo retablo fue instalado nuevamente en el presbiterio del templo barroco, pero se retiró definitivamente hacia 1650, cuando comenzó a labrarse el retablo actual. La talla de san Lorenzo que lo presidía y algunas de sus tablas quedaron repartidas entonces en distintos lugares de la iglesia.

La descripción más detallada (aunque en realidad no lo es mucho) que poseemos del retablo figura en la visita pastoral que el obispo fray Belenguer de Bardaxí realizó en abril de 1610, cuando se había iniciado ya la construcción de la nueva iglesia y el retablo se hallaba desmontado:

---

<sup>89</sup> Sobre el retablo de la iglesia de San Lorenzo de Huesca y las sucesivas atribuciones del mismo (de Pedro de Ponte —o Aponte— a Pedro Díaz Oviedo), temas sobre los que existe una abundante bibliografía, véase ARCO Y GARAY, Ricardo del, “La pintura antigua aragonesa. Algunos retablos inéditos”, *Arte español* (agosto de 1913), p. 342; “El pintor cuatrocentista Pedro de Aponte. Tablas inéditas”, *Arte español*, (julio-septiembre de 1914), pp. 106-125; *Catálogo monumental de España. Huesca*, Madrid, CSIC, 1942, p. 131; y “Pedro de Ponte, o Aponte, pintor del rey Católico”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9 (1942-1943), pp. 59-77. BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “Pintores zaragozanos en protocolos notariales de Huesca”, *Seminario de Arte Aragonés*, VI (1954), p. 81; “El hospital de Nuestra Señora de la Esperanza (s. XVI). Retablos de Juan de la Abadía y de Pedro de Ponte”, *Argensola*, 108 (1994), pp. 215-225; y “El antiguo retablo mayor de la iglesia de San Lorenzo”, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 1999. FONTANA CALVO, M<sup>a</sup> Celia, *La fábrica...*, cit., pp. 15-16; y “La imagen de la capilla de San Lorenzo”, *Diario del Altoaragón*, 10 de agosto de 1993. IGUACÉN BORAU, Damián, *La Basílica...*, cit., pp. 42-45. JANKE, R. Steven, “Resurrección de Lázaro”, en *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, DPH, 1994 (2<sup>a</sup> edición), pp. 472-473. LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> Carmen, “Influencia de Martín Schongauer en los primitivos aragoneses”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XVII (1984), pp. 15-39; “Intercambios artísticos entre Navarra y Aragón durante el siglo XV”, en *Primer Congreso general de Historia de Navarra*, t. 6, Pamplona, 1988, pp. 279-296; “Pedro Díaz de Oviedo (d. 1487-1510)”, *Aragón y la pintura del Renacimiento*, Zaragoza, 1990, pp. 46-47; y “San Vicente Mártir”, “San Orencio” y “Santa Paciencia”, en *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, DPH, 1994 (2<sup>a</sup> edición), pp. 434-435 y 464-467. MORTE GARCÍA, Carmen, “La personalidad artística de Pedro de Aponte, a través del retablo de San Miguel de Ágreda (Soria)”, en *Primer Coloquio de Arte Aragonés*, Teruel, 1978; “La obra del pintor Pedro de Aponte o del Ponte en Navarra”, en *Homenaje a José María Lacarra*, Pamplona, 1986, pp. 565-590; “Maestro de Bolea” y “Pedro del Ponte o Aponte (doc. 1502-1529)”, *Aragón y la pintura del Renacimiento*, Zaragoza, 1990, pp. 54-57 y 66-68; *El retablo de Grañén*, Huesca, 1992; “El retablo mayor”, en *La colegiata de Bolea y su restauración*, Zaragoza, 1993; “Huesca entre dos siglos” y “Anunciación”, en *Signos. Arte y Cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, DPH, 1994 (2<sup>a</sup> edición), pp. 199-211 y 474-475; “La iconografía real”, *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*, Zaragoza, IFC, 1995, p. 151; “Los maestros del retablo”, *El retablo de San Miguel de Ágreda, historia y restauración*, Soria, 1997; y “Pedro de Aponte en Bolea. Y una noticia de La Calahorra (Granada)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 67 (1997), pp. 95-122. NAVAL MAS, Antonio, “Tabla de San Lorenzo de Huesca, en Barcelona”, *Diario del Altoaragón*, 27 de octubre y 3 de noviembre de 2002. POST, Ch. R., *A history of Spanish painting*, vol. XIII, Cambridge, Harvard University Press, 1966, pp. 22-24. TORMO CERVINO, Juan, *Huesca. Cartilla turística*, Huesca, 1942, p. 172.

El altar mayor estaba situado a la parte de oriente, frontero de la puerta principal de la iglesia. De pincel antiguo muy bueno. Era retablo grande y dorado en parte, de la invocación de san Lorenzo, con la figura de dicho santo en medio, de todo bulto, con su tabernáculo para el Santísimo Sacramento, y en el primer cuerpo del altar había diversas figuras pequeñas y doradas, de todo relieve. Y el dicho retablo tenía sus puertas de lienzo con sus bastimentos de madera, pintadas al temple por ambas partes.

Se trataba, así pues, de un retablo monumental, con un sagrario o tabernáculo rodeado por esculturas de pequeño tamaño en el primer cuerpo, una gran talla de San Lorenzo presidiendo el conjunto, y varias pinturas. El retablo quedaba protegido, finalmente, por grandes puertas en las que había pintadas diferentes escenas. Estamos ante una estructura muy similar a la de otro espléndido retablo que se obraba esos mismos años (entre 1499 y 1503), el de Bolea. Con una única pero decisiva diferencia: el retablo de Bolea se ha conservado prácticamente íntegro, mientras del de San Lorenzo solo han llegado a nosotros la talla central y algunas, muy pocas, pinturas.



*Imagen de san Lorenzo del oratorio de la basilica de San Lorenzo. Podría tratarse, según M<sup>a</sup> Celia Fontana, de la talla que presidía el retablo mayor realizado hacia 1500. (Foto: José M<sup>a</sup> Nasarre)*

M<sup>a</sup> Celia Fontana, en lo que parece una hipótesis verosímil, identificó en efecto la imagen que se encuentra en la actualidad en el oratorio de San Lorenzo con la escultura, dorada y policromada, que presidía el retablo mayor realizado hacia 1500. Dicha talla ha sido repintada y mutilada para portar vestiduras, y es poco lo que conserva de su aspecto original. No parece haber dudas, en cambio, de que formaban parte del antiguo retablo las dos espléndidas imágenes de san Orencio y santa Paciencia que pertenecen hoy a la colección del BBVA (son dos tablas que miden 146 x 114 y 157 x 114 centímetros). Los padres de san Lorenzo están sentados en suntuosos tronos, en los que se distinguen dieciséis figuras de profetas en el caso de san Orencio y catorce niños desnudos en el de santa Paciencia. Esta, que aparece leyendo un libro, se ve flanqueada por los mártires san Vicente y san Esteban, mientras que su esposo lo está por dos ángeles. San Orencio lleva una vara florecida, y a sus pies hay un pequeño demonio maniatado, símbolos ambos, como sabemos, de sus poderes como exorcista. Estas dos tablas tienen una historia triste: siendo las mejores



*Tablas con las representaciones de san Orencio y santa Paciencia, pertenecientes seguramente al antiguo retablo mayor de la basilica de San Lorenzo. (Colección BBVA, fotos: Fernando Alvira)*



representaciones de los padres de San Lorenzo, y estando hasta 1910 en la antesacristía de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, fueron vendidas ese mismo año, y en 1911 formaban parte de la colección de la duquesa de Parcent (conocida también como colección Iturbe). En el año 1979, no obstante, sus herederos las pusieron a la venta, y por una vez se supo estar a la altura: fueron adquiridas por el Banco de Huesca y regresaron a la ciudad; en la actualidad ambas pinturas se pueden contemplar en la oficina central del BBVA, en la calle Zaragoza.

María Carmen Lacarra defiende (algo de lo que disiente, sin embargo, Antonio Naval) que en el retablo figuraban también, como ocurre en Bolea o Grañén, escenas de la pasión de Cristo; y que, de hecho, al mismo pertenecieron dos magníficas tablas del Lavatorio de Pilatos y del Ecce Homo<sup>90</sup> que, procedentes de la iglesia de San Lorenzo, se conservan en el Museo Diocesano. Ricardo del Arco, por otra parte, localizó e identificó hacia 1914 tres tablas que, muy probablemente, formaban parte igualmente del antiguo retablo mayor.<sup>91</sup> Dichas tablas, hoy en paradero desconocido (al menos, de dos de ellas existen fotografías), se habían reutilizado para la armadura de altares. Las escenas representadas eran las siguientes: San Lorenzo repartiendo los tesoros de la Iglesia a los pobres, una tabla que en 1966, según Post, se encontraba en la colección Bofill de Barcelona —este extremo, sin embargo, no ha podido ser confirmado por Antonio Naval, por lo que la obra debe darse, como las otras dos, por desaparecida—,<sup>92</sup> el Entierro de san Lorenzo,<sup>93</sup> y la Consagración de san Orencio como obispo de Auch, que es la única de la que no hay fotografía.<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Las dos tablas miden 125 x 98 cm. Ricardo del Arco, sorprendentemente, identificó ambas escenas como pertenecientes a la vida de San Orencio padre.

<sup>91</sup> En un trabajo posterior, Del Arco apuntaba la posibilidad de que las tablas pertenecieran a las puertas pintadas que protegían el retablo (“Pedro de Ponte, o Aponte...”, cit., p. 67).

<sup>92</sup> La tabla original apareció cortada en dos fragmentos, que medían, respectivamente, 80 x 52 y 69 x 45 cm.

<sup>93</sup> La tabla medía 70 x 45 cm. Del Arco, al publicarla por primera vez en 1914, caracterizó la escena de forma distinta; para él, los personajes representados eran “San Orencio, obispo de Aux, vestido de pontifical, sanando a un diácono que se ve delante de él, con aspecto cadavérico”. En 1942 Juan Tormo Cervino hablaba de “una escena de papa, cardenal y obispo ante el cadáver abrasado [de San Lorenzo, cabe suponer]”. En esta misma línea, Post identificó el motivo pintado, creemos que correctamente, como el “entierro de San Lorenzo”. Pensemos, por ejemplo, que idéntico tema figura entre las escenas representadas en el busto de plata de San Lorenzo (ESQUIROZ MATILLA, María, “Estudio...”, cit., pp. 279-303).

<sup>94</sup> Según Ricardo del Arco, san Orencio hijo aparecía arrodillado recibiendo la bendición de un prelado, asistido por otros dos. Faltaban las cabezas de estos tres últimos personajes, pues la tabla estaba mutilada por su parte superior. Medía 81 x 53 cm.



*Tablas del Lavatorio de Pilatos y el Ecce Homo, que según M<sup>a</sup> Carmen Lacarra formaban parte del antiguo retablo mayor de la basilica de San Lorenzo. (Museo Diocesano de Huesca)*

Ricardo del Arco, a partir del testimonio de Valentín Carderera, pensaba asimismo que dos tablas del Museo de Huesca en las que están representados san Vicente y la Crucifixión pertenecieron también al retablo mayor, aunque este punto parece mucho más dudoso.<sup>95</sup> Dichas tablas, según Carderera, pasaron sucesivamente de la iglesia de San Lorenzo al convento de capuchinos y al hospital de Nuestra Señora de la Esperanza, antes de recalar en el Museo. El retablo, como hemos visto, contaba con puertas pintadas. En su historia de Huesca, Francisco Diego de Aínsa menciona una de las escenas que figuraban en estas puertas: el milagro realizado en tierras francesas por san Orencio padre, al uncir a su arado al lobo que acababa de matar a una de sus vacas,

<sup>95</sup> ARCO Y GARAY, Ricardo del, “Pedro de Ponte, o Aponte...”, cit., pp. 62-63, 65-67 y 69. Al considerar ambas tablas parte del retablo mayor, Del Arco las tenía por obras de Pedro de Aponte. En 1914, sin embargo, el propio Ricardo del Arco había descartado dicha atribución, pues opinaba que “no pueden en modo alguno adjudicarse a él. Su arcaísmo es manifiesto” (“El pintor cuatrocentista...”, cit., p. 123).



San Lorenzo repartiendo los tesoros de la Iglesia a los pobres. *Tabla identificada por Ricardo del Arco a comienzos del siglo XX, actualmente en paradero desconocido, que pudo pertenecer al antiguo retablo mayor de la basílica.*

para que arara junto al animal superviviente; Aínsa nos dice que dicho milagro estaba representado también en la Seo de Zaragoza y la iglesia de Loreto.<sup>96</sup>

Por lo que hace a la autoría del retablo, tres testimonios del siglo XVII —Juan Francisco Andrés de Uztarroz, Diego José Dormer y el *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca— coinciden, aunque sin aportar pruebas documentales, en atribuirlo a Pedro de Aponte (o de Ponte), al que se creía pintor de Fernando el Católico. La publicación por Ricardo del Arco de una capitulación de 1511 por la que se encargaba a Ponte la pintura del retablo de Grañén, poniéndole como modelos los retablos

<sup>96</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 117.

de Bolea —“aquello que de su mano fue hecho”— y de San Lorenzo de Huesca, pareció confirmar dicha atribución, además de hacer que se considerara también suyo el extraordinario retablo mayor de Bolea. Los estudios llevados a cabo en la segunda mitad del siglo xx, sin embargo, han cambiado por completo este panorama. Las obras conservadas de Pedro de Ponte —el propio retablo de Grañén o los de Ágreda, Cintruénigo y Olite— poco tienen que ver con el retablo de Bolea o las tablas de san Orenacio y santa Paciencia ya estudiadas, que son muy superiores en calidad. En la actualidad, el retablo de la colegiata de Bolea se atribuye a un maestro anónimo. En cuanto al de San Lorenzo de Huesca, María Carmen Lacarra defiende que su autor fue Pedro Díaz de Oviedo (le atribuye tanto las tablas de los padres de san Lorenzo como el Lavatorio de Pilatos y el Ecce Homo del Museo Diocesano, algo de lo que disiente nuevamente Antonio Naval). Pedro Díaz de Oviedo, cuyo lugar de origen y formación pictórica se desconocen, había pintado entre 1486 y 1494 el excelente retablo mayor de la colegiata de Tudela. Y aún más importante: en 1498, hacia las fechas en que debió iniciarse la talla y pintura del retablo de San Lorenzo, está documentada su presencia en Huesca para dorar y pintar la clave mayor de las nuevas bóvedas de la catedral, en la que figura el escudo del obispo Juan de Aragón y Navarra.

La mazonería del retablo y la talla de su imagen titular se consideran obra del escultor Gil de Brabante, originario seguramente, tal y como indica su nombre, de los Países Bajos, y cuya actividad en Huesca está documentada durante varias décadas. Se le atribuyen también las mazonerías de los grandes retablos de Bolea y Grañén; y se han apuntado como suyas otras dos notables obras conservadas en la ciudad, el pequeño retablo de la Anunciación de la iglesia de San Pedro el Viejo y el tímpano con la Resurrección de Lázaro, hoy en el Museo de Huesca, que presidía la puerta del hospital de Nuestra Señora de la Esperanza.

Una última cuestión. En 1619, Francisco Diego de Aínsa escribía que el retablo mayor se debió al patronazgo de Fernando el Católico. Aínsa, en concreto, dice: “el católico rey don Fernando la embelleció [la iglesia de San Lorenzo] con un famoso retablo de pincel”. Los autores del siglo xvii ya mencionados, al referirse a Pedro de Ponte como autor de la obra reiteran asimismo la intervención real.<sup>97</sup> Sobre esta cuestión, de gran

---

<sup>97</sup> AÍNSA, Francisco Diego de, *Fundación...*, cit., p. 546. Véase también ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco, *Defensa...*, cit., p. 126 (“el rey don Fernando el Católico fue devotísimo de san Laurencio, como lo testifica el retablo que oi tiene esta iglesia, cuió prolixo i suave colorido muestra ser de Pedro de Aponte, pintor de su alteza”), y *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, f. 2v.

interés, no tenemos sin embargo confirmación documental alguna. Se ha especulado con la existencia de escudos reales en el retablo, que habrían dado pie a Aínsa y los demás escritores de la época para hablar de la participación del monarca. El posible mecenazgo real estaría, en cualquier caso, en contradicción con donativos como el de Violante de Alcolea, este sí documentado, destinados justamente a la realización de la obra. La participación del rey sigue constituyendo, así, una cuestión abierta (con afirmaciones tan sorprendentes como la de Juan Tormo en 1942, que aludía a un retrato de Fernando el Católico y sus hijos que, según él, formaba parte del retablo mayor).<sup>98</sup>

#### UN BREVE APÉNDICE. HUESCA Y SAN LORENZO EN LOS SIGLOS XVI AL XVIII

Para finalizar el artículo, reseñaremos de forma sintética los hitos más destacados de las relaciones entre Huesca y san Lorenzo en los siglos de la Edad Moderna. El busto de plata del mártir, que sale todos los años en procesión el 10 de agosto, es una obra del siglo XVI de la que hasta ahora, sin embargo, no se ha podido determinar autoría ni fecha concreta de realización; en su parte inferior hay doce pequeñas escenas de la vida y martirio de san Lorenzo, algunas de las cuales, como descubrió María Esquíroz, están inspiradas en grabados de Lucas van Leyden y Alberto Durero. En 1578, pocos años después de que la iglesia de Loreto dejara de pertenecer a Montearagón, las cabezas forradas de plata de san Orencio y santa Paciencia fueron trasladadas a la catedral, donde todavía siguen, quedando separadas así del resto de sus reliquias, que terminaron por desaparecer (seguramente en el siglo XIX, con la desamortización). En Loreto se fundó, gracias al patronazgo del rey Felipe II, un convento agustino, cuya traza fue obra de uno de los arquitectos reales, Francisco de Mora. La iglesia siguió llamándose de San Lorenzo de Loreto, pero el nuevo convento fue puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto, por el famoso santuario italiano, de igual nombre que la iglesia oscense. En el siglo XVIII, los frailes agustinos derribaron la iglesia medieval, para construir en su lugar la actual. El convento desapareció con la desamortización y la iglesia sufrió serios daños en la Guerra Civil.

La iglesia actual de San Lorenzo de Huesca se construyó entre 1607 y 1624. Con ello desapareció el templo gótico que conoció el rey Jaime II, del que solo se

---

<sup>98</sup> TORMO CERVINO, Juan, *Huesca...*, cit., p. 172: “Desgraciadamente el retablo está descabalado y la mayor parte de él (con el retrato del soberano y sus hijos) se encuentra en la colección Iturbe de Madrid”. Resulta muy extraño que nadie, desde Aínsa en el siglo XVII a Del Arco en el XX, se haya referido a dicho retrato, por lo que cabe dudar de su existencia.

conserva parte de la torre y el atrio de entrada. La fachada en ladrillo, con su torre central, y la gran cúpula son obra, sin embargo, de finales del siglo XVII y el siglo XVIII. En el interior del templo destaca el retablo mayor, que sustituyó al de 1500. Es obra de Sebastián Ruesta; en cuanto a sus dos grandes lienzos, en los que están representados el martirio de san Lorenzo y la Asunción de la Virgen, fueron pintados por Bartolomé Vicente. La sacristía es uno de los conjuntos artísticos más notables de la ciudad; en ella sobresale un conjunto de doce lienzos, obra del pintor Antonio Bisquert, con la vida y martirio de san Lorenzo. En 1884, el templo oscense fue elevado por el papa a la categoría de basílica menor.

El siglo XVII fue, asimismo, el de las polémicas: sobre el lugar de nacimiento del santo, que Huesca sostuvo con Córdoba y Valencia (hubo autores cordobeses y valencianos que defendían, en efecto, que san Lorenzo había nacido en dichas ciudades); y polémica también sobre san Orencio, obispo de Auch (en esta época comenzó a cuestionarse, según hemos visto, que san Lorenzo y san Orencio fueran hermanos). En el siglo XVII, por otro lado, autores como Aínsa mantuvieron la tesis, contraria a las tradiciones oscenses más antiguas, de que san Lorenzo nació en la ciudad, donde se levanta hoy la basílica del santo, en vez de en Loreto. Tan interesante tema, que M<sup>a</sup> Celia Fontana aborda precisamente en otro artículo de este número de *Argensola*, quizá esté relacionado con la fundación del convento agustino de Loreto, que causó no pocas tensiones en los años y décadas siguientes. El siglo XVII, por último, es también en el que nació una tradición sobre san Lorenzo que ha llegado hasta hoy: la de que el mártir, antes de morir en Roma, envió a Huesca o Loreto el Cáliz de la Última Cena (se trata del magnífico cáliz que los monjes de San Juan de la Peña entregaron al rey Martín I el Humano en 1399, y que desde el siglo XV se venera en la catedral de Valencia).

De la segunda mitad del siglo XVII son las primeras noticias de lo que llegarían a ser, con el tiempo, los danzantes de Huesca. No obstante, la referencia más antigua de su presencia en la procesión de san Lorenzo es un siglo posterior, pues aparece en el ceremonial de la catedral del canónigo Vicente Novella, compuesto hacia 1786. Desde entonces, los danzantes no han dejado de acompañar al busto de san Lorenzo, durante la procesión del día 10. En el siglo XVIII se fundó en Huesca una segunda cofradía de San Lorenzo, que se unió finalmente con la medieval en 1962. La que terminó por desaparecer, seguramente en el siglo XIX, fue la cofradía de San Vicente del Sepulcro y San Lorenzo de Loreto (hace algunos años, no obstante, la cofradía de San Lorenzo de Loreto fue refundada).